COMEDIA FAMOSA.

FIERAS AFEMINA AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.
Anteo.
Aristeo, Rey de Tesalia.
Euristeo, Rey de Libia.
Cupido.
Licas, Criado de Hercules.
Hiole, Infanta de Libia.
Egle, Dama.
Verusa, Dama.
Esperia, Dama.
Cibele, Diosa de la tierra.
Venus.
Quatro Damas.
Caliope, Ninfa.
Otras ocho Ninfas.
Soldados y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces, y salen atravesando el tablado por diversas partes Verusa, Egle, y Esperia, seguidas de otras Ninfas.

Unos. PAstores, huid la fiera.
Otros. Al bosque, al llano.
Otros. Al monte, á la ribera.
Egl. Corred, hasta ampararnos en los bellos
jardines nuestros. *Vase.*
Ver. Solo el guarda dellos
defendernos podrá de su fiereza. *Vase.*
Esp. Ay de aquella, que timida tropieza
aun en su misma sombra! *Vase.*
Herc. dent. No huyais, que ya el leon, que á Africa asombra,
seguiros podrá en vano,
que si él es el Neméo, yo el Tebáno.
Sale Licas.
Lic. Quien creerá que es mi miedo
tan al revés del otro, que huir no puedo?
Sale Hercules lu bando con un leon.
Herc. Bruto rey destos montes,
en cuyos africanos horizontes
terror fuiste, por mas que con tiranos
escandalos intentes
tu con tus dientes demoler mis manos,
yo con mis manos morderé tus dientes;
que á no menos valientes
hechos mi fama se empeñó resuelta:
muere á sus iras pues:
Arrojale de sí, y tropezando en Licas, cae entre los bastidores.
Lic. Ay, qué le suelta!
Herc. De qué temes, cobarde,
si ya ese bruto, ó mal, ó nunca ó tarde
ofenderte podrá? pues quando en esas
breñas me enviste, de sus mismas presas
armado contra él, hacerle pude
al tiempo que la greña se sacude,
y afilando las garras, me provoca
á lid, tan de una vez abrir la boca,
que la una media testa, á su despecho,
le puse al lomo, y la otra media al pecho.
Lic. Luego desquixarado,
hablando herculeamente, le has dexado?
Herc. Si vencí las serpientes en la cuna,
la hidra feroz en la Lernea laguna,
si en Calidonia al fiero
espin, si en el abismo al cancerbero,
y al toro de Aqueloó en Tesalia, es mucho

venza en Libia al leon, con quien hoy lucho?
Llama, pues ya no hay que temer, la gente,
que desnudarle de la piel intente,
para vestirme della;
que es bien, pues que mi estrella
amante me hizo solo de mi fama,
galas usar al gusto de mi dama.
Lic. Andantes escuderos,
todo el año cansados, hoy ligeros
volved; y como si postiza fuera,
destocad al leon la caballera
de testa y piel. Ya allá lo harán, y en tanto,
para convalecer de aqueste espanto,
no será bien, señor, seguir aquella
hermosa tropa bella,
á que nos dé las gracias de haber sido
los dos los que las hemos defendido?
Herc. Yo mas gracias no quiero
del vencer, que el vencer.
Lic. Está bien; pero
al vencer por vencer, quien le ha quitado
el comer por comer? si fatigado
á la falda de atlante,
ese gigante monte, y tan gigante,
que el cielo en él estriba,
vienes llamado por tu fama altiva
de Euristeo, Rey de Libia: no me meto
ahora en discurrir para qué efeto;
pues me basta saber, que no fue acaso
dexar por él la guarda del Parnaso:
si apenas en él entras,
quando unas ninfas, y un leon encuentras,
y eres tan majadero,
que te vas á abrazar al leon primero,
que las ninfas; por qué ya que las dexas
desabrazadas ir, ahora te alejas
del rumbo que siguieron?
Herc. Ya lo dixe, porque para mi fueron
inutiles las gracias; yo he cumplido
conmigo ya en haberlas socorrido,
y ni oirlas, ni verlas
quiero, por no obligarme á aborrecerlas,
como á quantas mugeres
hasta hoy llegué á ver.
Lic. Ya sé que eres
galante, cortesano, y que es muy justo
alabarte por hombre de buen gusto:
porque quien, empleado en aventuras,
por ver fierezas, no dexó hermosuras?
Herc. No es para ti esa platica.
Lic. Pues sea,
ya que el monte permite que se vea
alli un bello palacio,
platica para mi. *Herc.* Qué?
Lic. Que en su espacio
á Euristeo le esperemos
mas á placer.
Herc. No dices mal, lleguemos,
que sin duda, pues es donde llamado
vengo dél, será donde aposentado
la conferencia nuestra entablar quiera.
Lic. Ya de aqui se descubre.

Corrióse el foro al bosque, y descubrióse la facbada de un palacio ricamente adornado de jaspes y bronces, y como dicen los versos, coronado de un pensil, en que babia un arbol, cuyas bojas eran doradas, y sus frutos de oro.

Herc. Sacra esfera,
en cuya arquitectura
se vieron la riqueza y la hermosura.
Lic. Qué fabrica tan bella!
Herc. Jaspes y bronces son quantos en ella
hacen, doblando al dia los reflexos,
del espejo del sol varios espejos;
tanto su luz deslumbra,
que me ciega lo mismo que me alumbra.
Lic. Demas del edificio, mil abriles
ostenta alli un jardin.
Herc. Y en los pensiles,
que coronan su muro,
un arbol se descuella de oro puro,
cuyas frutas no ignoro,
que todas bellas son manzanas de oro.
Lic. Mas quisieran mis ganas,
que fueran manducables las manzanas,
y el tal oro potable.
Herc. Quien vió alcazar jamas tan admirable?
sin duda, este es el monte de la fama:
Ha del templo? *Dent. voz.* 1. Quien es?
Voz. 2. Quien va? *Voz.* 3. Quien llama?
Her. Con sonora armonia han respondido,
ya de la vista el pasmo es el oido.

Lic. Asi del gusto fuera,
y tercer pasmo al paladar viniera,
y que vendrá, no dudo;
que el que halagar á dos sentidos pudo,
halagará á otros dos, dando no en vano,
nocturno lecho, y pasto meridiano:
vuelve á llamar, que entre las peñas duras
tal vez pierden el A las aventuras.
Herc. Sí haré, que un nuevo espiritu me inflama:
Ha del templo?
Toda la Musica dentro del palacio.
Mus. Quien es? quien va? quien llama?
Herc. Un errado extrangero peregrino,
que siguiendo la ley de su destino,
desta desierta Libia ha penetrado
el mas inculto seno; y pues guiado
de esplendores tan reales,
puerto llega á tomar á tus umbrales,
di á tu deidad (pues fuerza es que lo sea
quien tal esfera habita),
que adorarla en sus aras me permita,
para que en ellas vea,
la cerviz ofreciendola del bruto,
que en sus montes vencí, que en tal tributo
á su culto el obsequio no desdice.
Dentro canta Egle.
Egl. Ay misero de tí! ay infelice!
Lic. Este es otro cantar.
Egl. cant. Si aquesta puerta
intentas ver para tu ruina abierta.
Herc. Oiste segundas voces?
Lic. Por señas, que veloces
dixeron, si es que yo buen juicio hice.
Toda la Musica.
Mus. Ay misero de ti! ay infelice!
Herc. Atiende. *Mus.* Si esa puerta
intentas ver para tu ruina abierta.
Herc. Qué ruina puede haber, que á mi me asombre?
Hercules soy, empeñeme mi nombre
á no dexar de ver prodigio tanto,
como dan á entender musica y llanto;
si ya no es aparente
vaga ilusion, lleguemos donde intente
nuestra fuerza romper el duro esconce
de sus grabadas laminas de bronce.
Lic. Llega sin mi, pues sabes de quan poco
te suelo yo servir; mas mira.
Herc. Loco,
aparta, que has de ver, una vez dentro,
si examino el asombro de su centro,
por mas que infausto oraculo me dice.
Dentro Esperia.
Esp. Ay misera de mi! ay infelice!
Representando Hercules á la parte del bosque.
Herc. Mas qué es esto? en el hueco
del monte desta voz no se oyó un eco?
Lic. Esto es, que si aquel era
otro cantar, ser este, considera,
otro llorar; sin duda
hubo quien antes á inquirir acuda
este canto; y quizá, porque no quiso
creer, como tu, el aviso,
llorando desconsuelos,
repite. *Dentro Esperia.*
Esp. Favor, Dioses; piedad, cielos!
Herc. Alli se oyó; seguir su llanto quiero,
que es socorrer una afliccion, primero
que averiguar una ilusion. *Vase.*
Lic. En una
quiebra del monte su infeliz fortuna,
quien quiera que es, lamenta;
de cuyo seno Hercules intenta
sacarla. *Dentro Hercules.*
Herc. Pues no acaso te redime
por mi el cielo la vida.
Esp. Ay de mi! *Herc.* Dime
quien eres, bella deidad,
si es que yo entiendo de bellas;
Sale Hercules con Esperia en brazos.
que para mi las hermosas
son solamente las fieras:
quien eres, y cómo viva
yaces sepultada en esa
lobrega sima, de quien
pude sacarte? *Esp.* Si dexa
aliento para la voz
el corazon, que aun no alienta,
soy quien en fe de que nadie
llegar hasta aqui se atreva,
con alguna de las ninfas,
que ese real retiro alberga,
como otras veces, salí
hoy del jardin á la selva;
y divertida en mirar
quanto la naturaleza

es bella, por varia, habiendo
quien, por ser varia, no es bella,
estabamos, quando al fiero
rugiente bramido de esa
horrible fiera asustadas,
solicitamos ligeras
de nuestro seguro albergue
volver á cobrar las puertas.
Yo, por mas timida, ó mas
sobresaltada, ó mas ciega,
ó mas infeliz, que es
la definicion mas cierta,
volviendo el rostro á mirar
si me sigue, que una pena,
aunque se escuche de lejos,
siempre se presume cerca;
alcancé á ver, que luchando
brazo á brazo, y fuerza á fuerza,
contigo estaba, con que
á tanto pavor suspensa,
á tanto escandalo absorta,
perdido el tino á la senda,
en el lazo tropecé
de una enmarañada quiebra,
que aspid de mi precipicio,
se escondia entre la yerba.
En ella, pues, no pudiendo
esforzarme á salir della,
dí voces, y pues te debo
dos voces la vida, sea
darte yo una vez la vida
satisfaccion de ambas deudas.
Vuelve, pues, vuelve, extrangero,
al camino, y no pretendas
saber mas de que soy noble;
y pues que siendolo, es fuerza
ser agradecida, cree
que es solicitar tu ausencia,
sin que te albergue ese alcazar,
mas, que ingratitud, clemencia;
y sea presto, porque (ay triste!)
si conmigo á verte llegan,
aun á mi no me abrirán
las demas, al ver que arriesgan
una vida, á quien debieron
tan generosa defensa,
á cuya causa, no dudo,
que á estas horas digan ellas
lo mismo que yo, y que juntas
repitan las voces nuestras.

Ella y Mus. Ay de ti! si esa puerta
intentas ver para tu ruina abierta.
Herc. Oye, aguarda, que no es bien
que irte dexe, sin que sepa
quien eres, cómo estos montes
vives, qué fabrica es esa,
y qué misterio ó qué encanto
el que en su recinto encierra;
porque para mi valor
es todo una cosa mesma
el decirme que le haya,
que el decirme que le venza.
Esp. Eso no haré yo, porque
si es que el saberlo te empeña,
el no saberlo te saca
del empeño. *Herc.* No es respuesta,
quando el saber que hay prodigio
basta, para que le emprenda,
sea el que fuere. *Esp.* Entonces no
correrá el riesgo á mi cuenta,
sino el dolor de que tu,
como los demas, perezcas,
que lo han intentado.
Quierese ir, y él la detiene.
Herc. Mira.
Esp. No osadamente te atrevas
á detenerme. *Herc.* No fies
tu, que por muger, te tenga
respeto, porque no hay
cosa que mas aborrezca;
y asi, persuadete á que,
ó lo he de saber, ó presa
te he de llevar, donde nunca
á cobrar tu centro vuelvas.
Esp. A tanta amenaza, hable,
sin la voluntad, la fuerza.
Que se convirtiese en monte
Atlante, por la soberbia
con que intentó competir
en las judiciarias ciencias
con los Dioses, que le diesen
por castigo las esferas
mismas que quiso entender,
pues su gran fabrica inmensa,
sin agobiarle la espalda,
sobre su cerviz se asienta,
no lo ignorarás; y asi,
esta noticia suspensa,
paso á que Espero, su hermano,
se crió en su competencia,

mas inclinado á las armas,
que Atlante lo fue á las letras.
Tres hijas Espero tuvo,
si dotadas de excelencias
naturales, como son
musica, ingenio y belleza,
repartidas en las tres,
otro lo diga, que es necia
la alabanza en causa propia;
y siendo yo la una dellas,
no es justo, que aventurando
el que aqui no te parezca
docta ó sábia, la opinion
de las otras dos desmienta.
Muerta, pues, su bella esposa,
y como dixe, á la guerra
Espero inclinado, viendo
quanto el Africa se esfuerza
en las conquistas de Europa,
y que á tan heroyca empresa
tres hijas le embarazaban
á no hacer su fama eterna;
á consultar á su hermano,
á quien Semidios venera
Libia, vino, donde oyó
en su estatua está respuesta:
Pasa, Espero, á Europa, en fe
de que en Europa te espera
tan alta gloriosa fama,
que su provincia mas bella,
mas abundante, mas rica,
mas ilustre, y mas suprema,
tomará el nombre de ti,
confrontando con la estrella
del Vesper, que la domina;
con que concurriendo en ella
de una parte tus conquistas,
y de otra sus influencias,
Espero y Vesper harán,
que sea su nombre Esperia,
que traducirá en España
la variedad de las lenguas;
y en quanto á que de tus hijas
el cariño te detenga,
yo quedaré en guarda suya;
traelas á mi monte, y piensa,
que para que alegres vivan
siempre á mi sombra en tu ausencia,
no habrá festejo, delicia,
honor, aplauso, grandeza,
pompa, fausto, joya ó gala,
que en su servicio no tengan;
y asi, seguro de que
no saldrán, hasta que vuelvas,
de mis montes, parte, dixo:
con que Espero en su obediencia
atento, nos traxo, donde
ya el diseño de su idea
habia lineado este hermoso
alcazar, en cuya esfera
en poco distrito somos
de tantos imperios reynas,
que en sus limites vivimos
á nunca salir contentas;
porque muriendo mi padre,
coronado de proezas,
en la Esperia, cuyo nombre
tambien nos dexó en la herencia,
pues las Esperides somos,
cumpliendole la promesa
de no salir de aqui, en tanto
que él por nosotros no vuelva.
Aqui nos mantienen, bien,
como antes dixe, tan llenas
de tesoros, que uno puede
ser de todos consequencia.
Aquella hermosa manzaba
de oro, que fue competencia
de Venus, Palas y Juno,
adquirida por ciencias
de Atlante, en esos jardines
plantó, y prendiendo en la tierra
sembrado metal, produxo
un tronco, cuya corteza
es una lamina de oro,
de oro sus hojas, y dellas
el fruto tambien doradas
pomas (aqui es donde entra
lo mas prodigioso): Venus
ufana con la sentencia
de Páris, viendo que un arbol
inmortal su triunfo acuerda,
pues con alma vegetable
no hay alegre primavera,
que no reviva en sus frutas,
puso tal virtud en ellas,
como al fin madre de amor,
que el amante que una adquiera,
será en su amor venturoso:
Viendo Atlante quanto sea

ape-

apetecible un hechizo
de tan poderosa fuerza,
que atrayga las voluntades,
para que nadie se atreva,
por la codicia de ser
amado, á romper la cerca,
y por robar sus manzanas,
violar la clausura nuestra;
enroscó un dragon al tronco,
que velando en su defensa,
siempre los ojos abiertos,
sin que un solo instante duerma;
apenas un ruido siente,
de que hombre en el jardin entra
(que mugeres no le enojan,)
quando la cerviz inhiesta,
la escama erizada, el ala
batida, afilando presas
y garras, por boca y ojos
fuego exhala, y humo alienta.
A cuyo horror, nadie hubo
que hecho pedazos no muera
de quantos finos amantes,
ó ya falseando las puertas,
ó ya asaltando los muros,
intentaron. *Herc.* Cesa, cesa,
no prosigas. *Lic.* Dragon dixo?
qué va que tenemos fiesta
dragoncina? *Herc.* Que me ofende
oir, que haya hombre que pretenda
que le merezca un hechizo,
lo que él por sí no merezca.
Qué baxo espiritu debe
de tener quien se contenta
con que lo que es voluntad,
lo haya de adquirir por fuerza?
Una muger violentada,
es mas, si se considera,
que una estatua algo mas viva,
con alma algo menos muerta?
Y esto á una parte, no menos
me ofende que haya quien quiera,
ni ser amado, ni amar.
Es amor mas, que una ciega
tirania, á quien yo doy
las armas con que me venza?
Yo he de introducir en mi
otro yo, que con su fuerza
mande en mi mas que yo mesmo?
Yo una domestica guerra,
que haga al corazon campaña
de sentidos y potencias;
y luego, para qué triunfos?
para qué glorias? qué empresas?
qué laureles? qué blasones?
mas que conquistar la tierna,
la mal defendida plaza
de una flaca muger? Si ellas,
por natural vasallage,
estan al hombre sujetas,
para qué he de darlas yo
la vanidad de que sean,
quando no amadas, humildes?
y quando amadas, soberbias?
Tan equivoca vitoria
es la suya, que hay quien mueva
question, qual me quiere mas,
la dama que me desdeña,
ó la que me favorece?
pues conformemente opuestas,
si aquesta mira á mi agrado,
esotra á mi conveniencia.
Y quando no hubiera tantos
exemplares, como cuentan
del tiempo el buril en bronces,
de la fama el bronce en lenguas,
de altos heroes, que afearon
las hazañas de suprema
opinion, con el lunar
de que el amor los divierta,
el de Aquiles me bastára
no mas, para que aborrezca
amor y muger, quando oigo
quan vil, por Deidamia bella,
vistió femeniles ropas,
peynando el cabello á trenzas;
en cuya oposicion, yo,
en vez de holandas y sedas,
desde hoy vestiré la piel
de ese leon; porque vea
el mundo, que si hubo heroe,
que en dama el amor convierta,
hubo heroe, que contra amor
el odio convirtió en fiera:
y asi bien puedes, piadosa
Esperide, sin que temas
que yo pise tus umbrales,
hacer que te abran sus puertas;
que aunque me arrastra el oir,
que hay nuevo monstruo que ofrezca
una

una hoja mas á mi sacro
laurel, no he de hacerlo, en muestra
de que no quiero dexar
sin guarda tronco, que pueda
ser remedio de amar á nadie:
despedace, rompa, y hiera
de ese vestiglo la saña,
de ese terror la soberbia,
á quantos necios amantes
probar sus frutos pretendan,
que no se lo he de impedir
yo solo con que tu creas,
que hago en no vencerle mas,
que lo que en vencerle hiciera,
pues venciera allá su furia,
y aqui venzo la mia mesma:
Véte, pues, que ya me aparto,
porque á ti te abran; qué esperas?
véte. *Esp.* Si haré lastimada,
ya que obligada me dexas.
Herc. Lastimada? *Esp.* Sí. *Herc.* De qué?
Esp. De ver, que el amor desprecias,
que al fin es deidad. *Herc.* Amor
no es deidad, sino quimera,
que inventaron las delicias,
para honestar las flaquezas.
Esp. Alma del alma le llaman.
Herc. Tu me dixiste, que eras
la sábia entre tus hermanas;
bien puede ser que lo seas,
pero no me lo pareces.
Lic. Claro está, que es una necia,
pues toma el lexicon, quando
dexas tu la dragontea;
véte, muger, antes que
de no lidiar se arrepienta,
é intente. *Herc.* No temas tal;
véte en paz. *Esp.* En paz te queda;
y plegue á Venus, que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Apartanse Hercules y Licas, y Esperia se acerca al palacio.
Herc. Cómo ha de poder vengarlas,
si yo no le doy licencia?
Esp. Tomandosela él. *Lic* Supuesto
que es esta la vez primera,
que te vi cuerdo, por Dios,
ya que ella al jardin se acerca,
y tu del jardin te apartas,
que sea un poco mas apriesa,
no sea el diablo, que al drago
se le antoje, como á ellas,
salirse tambien un rato
á pasear por estas selvas.
Herc Qué importará quando salga? *Vase.*
Lic. Muchisimo, si es que encuentra
conmigo, antes que contigo. *Vase.*
Esp. Verusa, Egle, abrid, no tema
vuestro recato, que yo
sola estoy ya.
Entreabren un postigo del palacio Egle y Verusa.
Las dos. Con bien vengas.
Ver. Que como al principio el miedo
no vió que quedabas fuera.
Egl. Y despues con él te vimos,
no osamos abrir la puerta;
porque el joven, que nos dió
la vida, al mirarla abierta,
no entrase tras ti á morir.
Ver. Por eso las voces nuestras
le avisaban el peligro.
Esp. Pues otro mayor le queda,
avisadsele tambien,
diciendo en voces diversas,
porque las oiga en el monte,
ya que del jardin se aleja:
O quiera Venus, que Amor.
Mus. O quiera Venus, que Amor.
Esp. No vengue en ti sus ofensas.
Mus. No vengue en ti sus ofensas.
Entranse, cerrando la puerta, cubriendo el palacio con los mismos bastidores del bosque, y vuelven por otra parte Hercules y Licas.
Herc. Qué inutilmente los ecos
sus amenazas me acuerdan!
Lic. Pues que, perdido de vista
el palacio, la maleza
nos le encubre, discurramos,
señor, qué damas son estas?
qué Esperides? qué manzanas?
qué dragon?
Herc. Discursos dexa,
que yo solo esperar hallo
novedad en mi paciencia;
y asi, sube á descubrir
desde esta elevada peña
la campaña, que quizá
andarán en busca nuestra.

Lic.

Lic. Yo iré; mas de aqui no faltes. *Vase.*
Herc. Sobre esta silvestra yerba
recostado me hallarás;
y no en vano, que aunque quiera
alejarme, no podré,
Echase en el tablado.
segun rendido me dexa,
ó la lucha del leon
en las naturales fuerzas;
ó en las sobrenaturales
el raro encuentro de aquellas,
que todavia repiten
neciamente lisonjeras.
Egle y Musica.
Egl. O quiera Venus, que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Herc. Quien es Amor? ó quien es
Venus, para que yo tema
sus deidades? A buen tiempo
el cansancio me espereza;
nunca al sueño agradecí
que su letargo me aduerma,
sino es hoy, por no escuchar
que á decir sus ecos vuelvan.

Quedandose dormido, aparecieron en el ayre cantando, á un lado Cupido, y á otro Venus, pendientes en igual correspondencia de dos resplandores, que á manera de piramide baxaban en diminucion desde lo mas alto á rematar en un tronillo, en que venian sentados.

Cup. Bellisima hija del mar.
Ven. Hermoso horror de la tierra.
Cup. Escucha mi voz, pues por ti rompo el ayre.
Ven. Ya corto por ti yo del fuego la esfera.
Cup. Atiendan. *Ven.* Atiendan.
Dos dos. A quejas de Amor quantos lloran sus quejas.
Tod. la Mus. Atiendan, atiendan
á quejas de Amor quantos lloran sus quejas.
Cup. Ese humano fiero monstruo
mi absoluto imperio niega;
pues niega que Amor es el alma del alma,
y todo con él respira y alienta.
Ven. Ya sé que Hercules oprobrio
es de la naturaleza;
porque es un hombre tan fiera, que quiere,
aun mas que de hombre, preciarse de fiera.
Cup. Las Esperides te invocan
á efecto de que no quieras,
que en él mis ofensas se venguen, y hoy
te invoco á vengar en él mis ofensas.
Ven. Qué importa que ruegue quien
ofende con lo que ruega,
si en tu aplauso han de ser sus mayores
contrarias despues las Esperides mesmas?
Cup. En qué belleza, de quantas
dotó su rara belleza,
del ampo en la tez, del Ofir en el rizo,
y en ojos y labios de grana y estrellas,
pondré con mas confianza
el veneno de dos flechas,
haciendo, que el oro le obligue á que ame,
y el plomo la obligue á que ella aborrezca?
Ven. En Hiole, Infanta de Libia;

y porque tiempo no pierdas,
desde luego he de hacer, que le admire
el imaginarla, aun antes que el verla.
Vagas fantasmas del sueño?

Cor. 1. Qué solicítas? *Cor.* 2. Qué intentas?

Ven. Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,
los grillos romped, arrancad las cadenas:
y de ese monstruo dormido
representad en la idea
la rara hermosura de Hiole, que es bien,
si niega esplendores, que sombras le venzan.

Toda la Mus. Ya al imperio de tu voz
estamos á tu obediencia.

Ven. Vé tu á prevenir las flechas y el arco,
que ya á mi me sobran el arco y las flechas.

Cup. Sí haré, porque todos repitan.

Toda la Mus. Atiendan
á quejas de Amor quantos lloran sus quejas.

Con esta repeticion desaparecieron los dos, y empezó á levantarse de la tierra un pequeño vapor, que lentamente creciendo, llegó á transformarse en horrible gruta.

Herc. Qué es esto? sobre mi el cielo
parece que se despeña:
sin duda, que quiere Atlante,
desfallecidas sus fuerzas,
que á sustentarle le ayude:
sí haré; mas ¡ay de mi! apenas
lo intento, quando pequeño
vapor, que exhala la tierra
de la sima, que ocultaba
á la Esperide, me ciega
la vista, el paso me impide,
y á mi, creciendo, se acerca.

Dividése la gruta en dos mitades, dexando ver (como que dentro de sí la contenia) Hiole, dama bizarra, elevada en el ayre.

Herc. Las entrañas rasga; pero
mejor dixera la esfera
del sol: quien eres, deidad?

Hiol. Quien á tus hechos atenta,
viene á rendirte las gracias
(esto es desvelar sospechas
á los ardides de Venus)
de que al amor aborrezcas;
prosigue en su odio, y no dexes
que tu heroyca fama excelsa,
ni con delicias se borre,
ni se manche con ternezas,
que podrá ser que en tu pecho
venenoso fuego enciendan:
Y para que veas que soy
quien mas tus triunfos desea,
hablandote en el idióma
de tus gloriosas empresas,
en militares estruendos
trocaré esas voces tiernas;
y asi, quando dicen unas
en dulces ecos.

Ella, y Mus. Atiendan
á quejas de Amor quantos lloran sus quejas;
dirán otras. *Dentro Euristeo.*

Eur. Hagan salva
las caxas y las trompetas
á la coronada cumbre
del Atlante.

Con este estruendo de caxas y trompetas desapareció todo, y despertó Hercoles despavorido.

Herc. Aguarda, espera,
bella deidad.

Dent. Hiol. Es en vano,
quando el rumor te despierta
de las trompetas y caxas.

Dent. Eur. Otra vez la salva vuelva.

Caxas y trompetas.

Herc. Qué veo, cielos? que no veo
diré mejor: quien creyera
que á mi me sonáran mal

los ecos que me desvelan,
segun bien hallado estaba
en mi sueño? qué belleza
tan rara soñé que via!
sino es que me lo parezca,
quando con voces de Marte
contra Cupido me alienta:
Y asi, dexando á que fue
vaga ilusion de la idea,
que las especies del dia
en las noches representa,
acuda á ver qué rumor
es este.

Salieron Licas, y por otra parte Soldados, que traian una piel de leon.

Lic. Que Euristeo llega,
poblando el monte de varias
tropas; pero tan diversas,
que una es de armadas esquadras.

Herc. Sin duda prenderme intenta
por la muerte de Aqueloó.

Lic. Y otra de damas; bien que estas
no vienen hácia nosotros,
que hácia los jardines echan
de las Esperides, creo
que imaginando esperiegas
sus manzanas, que las damas
son golosisimas dellas,
por lo que tienen de acedo.

Sold. La piel que mandaste es esta.

Herc. A buen tiempo viene, puesto
que es bien que Euristeo me vea
en el trage del horror,
que le ha de dar mi presencia.

Quitase la casaca, y ponese la piel.

Desnudadme destas ropas,
y vestidme solo della,
sin mas aliño, que el mismo
desaliño de la priesa.
Ahora dadme la clava,
veamos si hay quien se me atreva,
ya que hasta ver gente armada,
no previne quanto era
Aqueloó su amigo.

Salen el Rey, Anteo, y Soldado.

Ant. Aqui
está Hercules. *Rey.* Pues vuelvan
á hacer salva, repitiendo
que viva, para que venza.

Caxas y clarines.

Tod. Viva Hercules.

Herc. Llegar puedo,
puesto que estas voces muestran
mas agasajos, que enojos:
Besar tus manos merezca.

Rey. Heroyco terror del mundo,
dame mil veces los brazos.

Herc. Desde hoy en tus reales lazos
mis mayores glorias fundo.

Rey. A este monte te llamé,
y porque traerás cuidado
del fin á que te he llamado,
presto dél te sacaré;
y en publico, que es bien dar
á todos satisfaccion
de que puede una eleccion
hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
de Tesalia, me pidió
por esposa á Hole: yo,
porque no era justa ley
que mi hija á otro reyno fuera,
y que sujeta quedára
Libia á que la gobernára
un Rey, que su Rey no fuera,
cortesmente agradecido
á la eleccion, respondí
aquesto mismo; él de mi
injustamente ofendido,
protestando otros pesares,
de Libia á los horizontes
viene, poblando los montes;
viene, infestando los mares:
y siendo fuerza acudir
á su oposito, de quien
puedo mis armas mas bien
fiar, no habiendo yo de ir,
por mis ya cansados años,
que de un Hercules? y asi,
para valerme de ti,
con seguros desengaños
de que en tu inmenso valor
solo asegurar podré
mi corona, te llamé;
y pues mi Reyno, y mi honor
pongo en tus manos, el dia
que en ellas de General
pongo el baston, que sea igual
mi agradecimiento fia
á honor, y reyno, pues siendo

justo esposo á Hiole bella
dar, que sin que falte della,
en Libia reyne; pretendo
que vea el mundo, que busqué
para esposo y Rey el hombre
de mas valor, fama y nombre,
que en todo su ambito hallé;
y asi, en noble confianza
de que vuelvas vitorioso,
antes de ir, serás esposo
de Hiole. *Ant.* Ay de mi esperanza!
Rey. Irás luego con la gente,
que ya prevenida está.
Herc. Mil veces los piés me da;
bien que no sé como intente
responderte, porque son
para tres tan soberanas
dadivas, mal cortesanas
mis voces: Reyno, baston
y esposa tal, en un dia,
es lograr, no merecer;
y asi, porque pueda hacer
merito la dicha mia,
te suplico que me des
licencia, que admita una
no mas, mientras mi fortuna
las dos me adquiera. *Rey.* Y qual es
la que quieres que te ofrezca?
Herc. El baston de General,
que es la que puede inmortal
hacerme, sin que parezca
desayre de Hiole bella;
pues en fe de venerarla,
elijo, antes de mirarla,
medios para merecella:
Despues que haya en tu venganza
la vitoria conseguido,
mas ayroso á ser marido
vendré. *Ant.* Viva mi esperanza
siquiera ese plazo. *Rey.* Aunque
á los visos de fineza
lo dilatas, la extrañeza
admiro. *Herc.* Pues no te dé
la extrañeza que admirar;
porque yo tengo, señor,
pocas lecciones de amor,
sé vencer, y no sé amar;
y puesto que me hallo aqui
empeñado á parecer
descortés ó bruto, ser
bruto elijo, pues nací
tan sin uso de razon,
que opuesto á quien me dió el sér,
tengo á qualquiera muger
natural oposicion;
sola una, que parecia
muger, porque no lo era,
me agradó en no sé que esfera,
que troqué la noche al dia;
y asi, el plazo que te pido,
es por ver si encuentro el arte
de amar, viendo herido á Marte
con las armas de Cupido.
A parte hablando con Licas.
Bien me disculpo, y no mal
sucede, pues no se dió
en venganza de Aqueloó
por sentido. *Lic.* Sí hizo tal,
pues tratar casarte, que es
gran venganza, nadie ignora.
Herc. Vaya yo á vencer ahora,
que otra escusa habrá despues.
Rey. Aunque es fuerza haber sentido
tan necia respuesta, yo *ap.*
hasta servirme dél, no
me daré por entendido.
Es tan digna la atencion,
que se funda en merecer,
que la debo agradecer;
y ya que la dilacion
de ver lograda mi dicha,
del reyno, y de Hiole bella,
ditatalla, no es perdella.
Ant. Vuelva á alentar mi desdicha.
Rey. Vén donde ya está dispuesta
la marcha, pues quanto mas
presto vayas, volverás
mas presto; y qué salva es esta?
Caxas y trompetas.
Ant. Como de Hiole, señor,
las graves melancolias,
viendo el sitio á que venias,
para aliviar su dolor,
á él te quiso acompañar,
y tu lo aceptaste, á fin
de si pudiese el jardin
hoy, como otras veces, dar
algun alivio á su pena,
puesto que qualquier muger
entra y sale, sin temer

su encantó; esa salva suena
saludando su hermosura,
y la de sus damas bellas,
que como del sol estrellas,
van siguiendo su dulzura.
Tocan caxas, y salen Hiole y sus damas.
Rey. No me pesa de que vea
el bien que dilata, puesto
que el alma de las vitorias
es la esperanza del premio;
y como él una vez venza
mis contrarios, como espero
de su valor, yo sabré,
castigando lo grosero
de su estilo, hallar tambien
escusas al casamiento.
Hiol. Perdoname, si he tardado,
que son tales los festejos
de las tres hermanas, ya
de una escuchando el acento,
cuya voz ninguno oyó,
que no quedase suspenso;
de otra viendo la hermosura,
de otra gozando el ingenio,
sobre lo magestuoso
de sus palacios, lo ameno
de sus jardines, que hube
de hacer del divertimiento
pereza; bien que á pesar
del siempre amante deseo,
que me llamaba á volar
á tus brazos. *Rey.* Yo me huelgo
de que te hayas divertido:
y pues que llegaste á tiempo,
da licencia á Hercules, que
tu mano bese; advirtiendo,
A parte á ella.
que es en el que te he hablado:
disimule sus desprecios *ap.*
hasta mejor ocasion.
Hiol. Pues yo, qué voluntad tengo?
Rey. Llega, Hercules, que Hiole
por mí lo permite. *Herc.* Bueno
es hacer fineza el que
lo permita, quando llego
forzado yo á ceremonias
de corteses cumplimientos,
que no han de servir de mas,
que de lograr el empleo
de tener á quien vencero
Lic. Llega, que mientras mas necio,
está mas discreto un novio.
Herc. Si tanta dicha merezco,
dame, señora, tu mano.
Hiol. Qué haceis? levantad del suelo.
Herc. Justo es, quando: mas qué miro!
Hiol. Que no es bien: pero qué veo!
Herc. No es la beldad que yo ví
desvanecida en el viento?
Hiol. Quien vió mas fiero semblante,
ni mas horroroso aspecto?
Dama 1. Este es el esposo, Flora,
de nuestra ama? *Dama 2.* Sí.
Dama 3. Por cierto
que él viene galan á vistas.
Lic. No murmuren los pellejos,
que venimos de Moscovia.
Herc. Qué asombro!
Hiol. Qué sentimiento!
Rey. Al mirarse el uno al otro,
ambos quedaron suspensos.
Ant. Y yo sin mí, pues no sé
de mi si vivo ó si muero.
Al tiempo que suspensos los dos, manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la escena Venus y Cupido volando sobre dos blancos cisnes, que moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños tronos revestidos de sobrepuestas bichas y florones de oro, en que venian sentados; de suerte, que representando unos en el tablado, y cantando otros en el ayre, se correspondian el odio, y el amor que sentian aquellos con las flechas y dardos que estotros disparaban.
Ven. Amor, ya es tiempo
que quien vivió dormido,
sueñe despierto.
Cup. Ya yo prevengo,
que la esfera del ayre,
lo sea del fuego.
Herc. Cómo es posible, fortuna,
que en dos contrarios afectos,
aqui me persuada á amor,
la que allá á aborrecimiento?
Ven. Como yo engendro
eslabones de oro,
que encienden hielo.
Hiol. Cómo es posible, que quiera
mi

mi padre entregarme á dueño,
que haya de entrar el cariño
por los umbrales del miedo?
Cup. Como no es nuevo,
que eslabones de plomo
junten extremos.
Herc. O nunca hubiera mi esquiva
condicion mostrado el ceño!
mas qué digo? no sabré
vencerme á mi, si á otros venzo?
Ven. Corten su aliento,
con diluvios de flechas,
nubes de incendios.
Cup. No temas, puesto
que ninguno vencerse
pudo á sí mesmo.
Hiol. O nunca naciera antes
que el arbitrio, el rendimiento,
y entre respeto y temor,
pusiera el honor en medio!
Ven. Vence ese miedo.
Cup. Quando no supo el odio
vencer respetos?
Herc. Ay de mi! todo me abraso.
Hiol. Ay de mi! toda me hielo.
Rey. En tanta suspension, ponga
paz mi autoridad: supuesto
que al punto has de partir: vén,
invicto Hercules, que quiero
que pases muestra á la gente,
que ya prevenida tengo:
Tu adelantate, que yo,
Hiole, iré en tu seguimiento.
Hiol. No tardes, pues que no ignoras
quanto tus ausencias siento.
Ant. Ay perdida Hiole, quien
hablar pudiera! *Hiol.* Ay Anteo,
quién pudiera callar, no
dando á entender su tormento! *Vanse.*
Dama 1. Triste va Hiole.
Dama 2. Y no alegre
Anteo. *Vanse.*
Rey. No vienes? *Herc.* Cielos,
cómo es posible que venza
el que va á vencer huyendo?
pero el tiempo con la ausencia
vencerá este devaneo.
Cup. Mal podrá el tiempo,
que aun me queda en la aljaba
flecha de zelos.
Mus. Que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos.
Mal podrá el tiempo,
que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos.

Con esta ultima repeticion, que acompañó toda la Musica, llegaron á juntarse los dos cisnes; y quando pareció que el uno al otro impedirian el paso, tomaron desimaginado vuelo por otra parte, con que dió fin la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Habiendo hecho blanco los instrumentos, empezó la segunda jornada con caxas y trompetas; y trasmudandose la escena en populosa ciudad murada, se vió en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que á merced del arte, cupo en ella la inmensa fabrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, á quien no poco hermoseaban, asomados como acaso, por diferentes claraboyas militares instrumentos de picas, alabardas y banderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilastras, frisos y dinteles, desde cuyo torreon corrian compartidas almenas, que coronaban todo el edificio: con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de esquadron algunos Soldados, y detras Hercules, y Aristeo, Rey de Tesalia.

Herc. Ya desde aqui se descubren
torreones y murallas
de la gran Corte de Libia:
prosiga otra vez la salva,
porque otra vez, y otras mil,
alternando consonancias,
los estruendos de Belona,
y las blanduras de Aura,
entrambas de mi vitoria
avisen, mezclando entrambas
lo dulce de los clarines,
y lo ronco de las caxas.
Mal de mi vitoria dixe,
pues son dos; una, que haya
vencido á Aristeo; y otra
á mi, pues aunque me daba

cuidado aquella ilusion,
que se pasó de fantasma
á realidad, se llevaron
los ayres de la campaña
sus memorias, que no en vano
á la ausencia muerte llaman
de amor, pues falta el afecto,
adonde el objeto falta;
tanto, que no sé que diga
á Euristeo, si otra vez habla
en que me case con Hiole:
pero escusa habrá que valga;
y si no la hubiere, qué
importa que no la haya?
que una muger, que me dió
admiracion al mirarla,
porque de la que soñé
convino en la semejanza,
no ha de alabarse de que,
abandonando mi fama,
ella sola vengó el odio
que á todas tuve: la salva
repetid, digo otra vez,
y otras mil, que hasta que salgan
á recibirme, no quiero
entrar á la ciudad; haga
alto el exercito aqui.
Uno. Alto, y pase la palabra.
Tod. Alto, y pase la palabra.
Vanse los Soldados.
Arist. Infeliz fortuna mia,
siempre á mi estrella contraria,
no te bastó que perdiesen
aquellas primeras ansias,
que en mi introduxo un retrato
de Hiole, las esperanzas,
de su padre despedido?
No te bastó en la campaña
haber perdido, al sangriento
trance de dura batalla,
reyno y libertad; sino
que prisionero me traigas
por testigo de que Hiole
haya de ser lauro y palma
del que me vence, logrando
su ventura en mi desgracia?
Herc. Qué te parece, Aristeo,
que puede ser la tardanza
de no salir de los muros
Euristeo á darme las gracias?
Arist. Será que para tu triunfo
hace prevenciones varias;
y hasta estar en perfeccion
arcos, musicos y danzas,
no se da por entendido
de tu venida. *Herc.* No vana
es la presuncion, lleguemos
al muro, por si se alcanza
á entender algo. *Arist.* En un templo,
que está del lienzo á la espalda,
parece que cantan.
Musica á lo lejos de voces baxas, en el tono que se canta despues.
Herc. Sí,
mas no se oye lo que cantan;
porque solo hasta aqui llegan
las voces sin las palabras:
tu dices bien, prevenciones
son. *Sale Licas.*
Lic. Dame, señor, tus plantas.
Herc. Dos dias ha, que no te veo:
á donde, Licas, estabas?
Lic. La gana de unas albricias
me adelantó de la marcha;
pero tambien me atrasó
de las albricias la gana
Euristeo, que no hizo caso
de mi, quizá porque le hagas
tu, á quien traigo mejor nueva,
que á él llevé.
Herc. Dila, qué aguardas?
Lic. En dandome las albricias,
que no quiero aventurarlas,
como esotras. *Herc* Yo las mando,
como las que juzgo traigas:
Hay muchos carros triunfales
dispuestos para mi entrada,
y en las calles mucho adorno?
Lic. No, señor, no hay de eso nada.
Herc. Pues qué hay?
Lic. Que no hay que pensar
escusas, medios, ni trazas,
para no casarte. *Herc.* Cómo?
Lic. Como ya á Hiole casada
con Anteo la hallarás:
mira si es no menos alta
vitoria, pues no casado
y vitorioso, te hallas
de lance echa la disculpa.
Herc. Qué? qué dices? *Lic.* Lo que pasa.
Hoy

Hoy la boda se celebra
en el gran templo de Palas,
adonde de tu venida
la voz llegó: esta es la causa,
de que hasta que se concluyan,
por no dexar empezadas
las nupciales ceremonias,
á recibirte no salgan;
y pues ya estan merecidas,
vengan las albricias. *Herc.* Calla,
calla, villano, si no
quieres que te arranque el alma.
Lic. Y como que no lo quiero:
Señores, á quien puñadas
se han dado en albricias? *Herc.* Pero
qué digo? á mi puede nada
perturbarme? vén acá,
vuelve á decirlo: Anteo casa
hoy con Hiole? *Lic.* Ni por pienso.
Herc. Pues de decirlo no acabas?
Lic. No, que lo que dixe, fue,
que á Hiole hallarás casada
con Anteo, mas no Anteo
con Hiole. *Herc.* Pues en qué hallas
la diferencia? *Lic.* En el solo
trastrueco de las palabras.
Herc. Maldigate el cielo, amen.
Lic. Tente, que si esto no basta,
habré de decir que ha sido
engañarte, por si dabas
algo adelantado. *Herc.* Mientes,
que ahora es quando me engañas;
pues aunque tu te desdigas,
no se desdice la saña
que ha introducido en mi pecho
pensar que Euristeo me agravia
en la estimacion, ya que
no en el gusto: pues es clara
cosa, que en la estimacion
ofende, el que á la fe falta
de la palabra que dió.
Y aunque nunca la palabra
yo le habia de pedir,
son dos cosas muy contrarias,
ver él que yo no la pida,
ó ver yo que él la quebranta.
Mas ay, que no es esto solo
lo que me hiela, y me abrasa
tan á un tiempo, que no sé
qué fiera en el pecho inflama
tal ira, que excede á todas,
con haber lidiado á tantas.
Beldad, que vi en vaga sombra;
sombra, que vi en forma humana,
á qué efecto en brazos de otro
á mis ojos te retratas
menos aparente, y mas
viva que nunca? no estaba
ya apagado aquel primero
afecto, que al verte causas?
Pues cómo ahora, aun en menos
visible forma que en ambas,
(pues alli toda eras vista,
y aqui eres imaginada)
con mayor fuerza me vences,
con mayor poder me arrastras?
Qué fuera (ay de mi!) que fueran
zelos, si hay zelos, la brasa
que envuelta en cenizas, no
se sabe que oculta arda,
hasta que desvanecidas
del soplo que las levanta,
lo que era ceniza es polvo,
y lo que era polvo es ascua?
Pero qué digo? yo amor?
yo zelos? no es sino rabia
de la desestimacion;
y asi he de intentar vengarla:
Aristeo? *Arist.* Qué me quieres?
Herc. A los dos Euristeo agravia
en el empleo de Hiole
con Anteo, á ti en negarla,
y á mi en ofrecerla; y mas
viendo, que es para entregarla
á un desvanecido joven,
de quien ni padre, ni patria
se sabe, pues solo ser
de la tierra hijo le ensalza,
segun los tesoros, que ella,
rasgandose las entrañas,
en despedazados montes,
para su fausto desangra,
ya de sus venas en oro,
ya de sus minas en plata.
Pues siendo asi, que en los dos
ofende á un Rey de Tesalia,
y á un Hercules, á quien dió
en premio de sus hazañas
la alcaydia del Parnaso
Apolo, de quien es guarda:
cómo

cómo los dos no tomamos
de un agravio dos venganzas?
Arist. Qué venganza un prisionero
tomar puede? *Herc* Temerarias
acciones, el conseguirlas
aun es menos, que el pensarlas:
Ayudarásme á ellas? *Arist.* Cómo
puedo escusarlo, si acabas
de oir que soy tu prisionero?
Herc. No eres tal, libre te hallas,
con condicion de que vuelvas
á recoger tus esquadras,
que en mal fugitivas tropas
por los montes se desmandan,
y estés á mi devocion.
Arist. Mano te doy y palabra,
testigos haciendo á quantos
Dioses contiene ese alcazar,
que Diana borra á sombras,
y Apolo á luces esmalta,
de ser siempre esclavo tuyo,
y estar á lo que me mandas.
Herc. Pues véte, que yo entretanto,
disimulando mis ansias,
veré si hoy con mi presencia
consigo que se deshaga
esta boda, antes que llegue
al talamo su esperanza;
á cuyo efecto, es el orden
que llevas, tocar al arma,
por ver si necesitando
de mi otra vez, la dilatan;
y de no lograrlo, puesto
que su caudillo me aclama
ese exercito, llevando
tras mi las naciones varias
de que se compone, haré
que se pongan de tu banda;
con que los dos contra toda
Libia, haremos que se arda
en viva guerra. *Arist.* Si tu
en mi favor te declaras,
el mundo es poco trofeo.
Herc. Pues al arma. *Arist.* Pues al arma.
Herc. Véte pues. *Arist.* A Dios, y á Dios,
amorosas esperanzas,
que no hay pasion propia, donde
hay agena confianza. *Vase.*
Herc. Vente tu, Licas, conmigo,
que has de executar la traza
con que he de disimular
mis designios en la falta
de Aristeo. *Lic.* Como sea
llevar nuevas, que no traigan
albricias, yo lo haré. *Herc.* A mi
Euristeo promesas falsas,
hasta verse vitorioso?
á mi amor zelosas ansias?
eso no, y han de ver Dioses,
cielos, mares, montes, plantas,
brutos, aves, fieras, peces,
á no complacer mi saña
Euristeo, Hiole, y Anteo,
que con mas noble venganza,
y á menos costa, que ser
esposo de Hiole ingrata.
llego á coronarme en Libia;
y aun ella, puesta á mis plantas,
ha de ver, no solo que es
mi esposa, sino mi esclava;
mostrando que no hay tan soberana
muger, q̃ del hombre á serlo no nazca.
Prosiguiendo con la Musica, que habian cantado primero, se abrieron las puertas de la muralla; y viendose á lo lejos mal divisadas señas de poblacion y templo, salieron al tablado Musicos y Damas, y detras Euristeo, Hiole, y Anteo.
Mus. A la mas dichosa union,
al vinculo mas estrecho,
que ciñó en amante lazo
gala y hermosura á un tiempo,
vén Himeneo, vén, vén Himeneo.
Rey. Ya que con digno exemplo
las ceremonias celebré del templo,
en este espacio, en quien no menos puro
altar de Palas es tambien el muro,
podrá con mas decoro
volver del dulce epitalamio el coro.
Y pues á un tiempo aplauden mi alegria
la militar y metrica armonia,
es bien que á todo acuda; y asi, en tanto
que los himnos repite vuestro canto,
(que en fe de culto, siempre son primero)
salir á recibir á Hercules quiero,
porque de mi tardanza no se ofenda,
y tambien porque entienda
della la causa; y sepa que la fama,

si allá premia al que lidia, aqui al que ama;
y ofreciendole á Hiole, no se alabe
de que sabe vencer, y amar no sabe:
y ya que su deseo
fue triunfar por triunfar, y en el trofeo,
que trae, viene premiado,
todos quedamos bien; y pues que veo
puesta á Hiole en estado,
feliz al vencedor, y alegre á Anteo.

El y Mus. Vén Himeneo, vén, vén Himeneo.

Ant. De esas tres dichas, solamente en una
puede fixar su rueda la fortuna;
esa es, señor, la mia:
que vencer al contrario, cada dia
se ve; mas no se ve vencer aquella
oposicion de desigual estrella,
que en la comun desdicha
puso el hado entre el merito y la dicha.

Hiol. Si licito me fuera,
cuya es la dicha ó merito dixera.

Rey. Pues porque no lo digas,
ya que á entenderlo, sin decirlo, obligas,
el canto lo dirá; vuelvan veloces
vuestras festivas voces,
mientras que yo me ausento,
á llenar con sus clausulas el viento.

Mus. A la mas dichosa union
de dos, en quien compitieron,
la tierra á puros tesoros,
y á puras luces el cielo,
vén Himeneo, vén, vén Himeneo.

Al entrarse el Rey, sale Hercules.

Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
á vuestra invocacion.

Rey. Extraño encuentro!
Hercules, tu aqui? *Herc.* Cansado
de esperar á que tu salgas
á honrar mi triunfo, y á darme
de igual vitoria las gracias,
vengo á tomarmelas yo.
Fuera desto, oir que cantan
epitalamios, me ha hecho
creer que debo de hacer falta;
pues sin el novio, no sé
que ningunas bodas se hayan
celebrado; y pues lo soy,
en fe de la real palabra
que me diste, de que Hiole
sería mia; qué te espantas
de que á lograr me anticipe
el gozo con que me aguardas?

Rey. Hercules, yo:- *Hiol.* No prosigas,
que yo responderé, á causa
de que desengaños suenan
mejor en labios de dama,
que no agravian, aunque enojen.

Herc. Que blancas manos no agravian
oí tal vez; con que tu debes
de querer hablar, fiada
en que roxos labios tengan
licencia de manos blancas;
di pues. *Ant.* En notable empeño,
si á reducirle no basta,
estoy. *Hiol.* Hercules, mi padre
ofreció á tus esperanzas
mi libertad, suponiendo
mi gusto, pues cosa es clara,
que mi padre no querria
que me casase forzada.
Yo, viendo con el despego,
que su ofrecimiento tratas,
por una parte; y por otra,
oyendo que tus hazañas
son lidiar hidras, dragones
y sierpes, cuya arrogancia
desdeñó con experiencias
de Amor las delicias blandas,
tanto, que de aborrecer
á las mugeres te alabas,
horror te cobré, que no
soy tan neciamente vana,
que fie de mi hermosura,
que me den paso á tu gracia
las puertas de aborrecida
á las viviendas de amada.
Y asi, con este temor,
para que aqui te persuadas
á que no fue de mi padre,
sino mia, la mudanza;
á que me diese la muerte
resuelta y determinada,
de Anteo amada, me atreví
á decirle. *Caxas y clarin.*

Dent. voces. Al arma, al arma.

Rey. Qué es aquesto?

Herc. Qué ha de ser?
proseguir trompas y caxas
lo que se atrevió á decirte;

pues

pues decirte, que dexáras
á Hercules por Anteo, fue
decirte, que aventuráras
á que por él respondiera,
en generosa demanda
de tu rompida fe, todo
el orbe, diciendo.
Dent. Arma, arma. *Sale Licas.*
Lic. Acude, señor. *Herc.* Qué es eso?
Lic. Novedades bien extrañas:
Aristeo, ó sobornando,
ó amenazando las guardas,
se ha huido de la prision,
y juntando las esquadras,
que en alcance de su Rey
siguieron tu retaguardia,
en formados esquadrones
vuelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
que las naciones que aman
tu valor, en fe de que
él las ilustra y ensalza;
y aun los naturales mismos,
perdídas las esperanzas
de que tu su Rey no seas,
á su exercito se pasan:
con que tu gente deshecha,
y la suya reclutada,
echa frente de banderas,
te presenta la batalla.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Acude, Hercules, ataja
tan gran novedad. *Herc.* No quiero,
mejor será que Anteo vaya,
y yo me quede á la boda:
Ea, Anteo, á la campaña,
y á la musica vosotros,
puesto que el novio no falta;
llega tu, Hiole. *Hiol.* Primero
me daré desesperada
mil muertes. *Ant.* Yo, porque no
presumas que me acobardan
delicias de Amor á que
dexe de acudir mi fama
á horrores de Marte, iré
donde digan mis hazañas,
que ya que no falta el novio,
tampoco el general falta.
Herc. Pues siendo así, que tu irás,
y la ley del duelo manda,
que se venguen en los hombres
los desayres de las damas,
tambien yo iré, y porque tu
me busques en la batalla,
y cuerpo á cuerpo los dos
nos veamos cara á cara,
de la parte de Aristeo
me hallarás, que mi venganza
no solo en ti, pero en toda
Libia ha de ser.
Ant. Pues qué aguardas,
si en la campaña te espero?
Herc. El verte á ti en la campaña.
Ant. Al arma, y Euristeo viva. *Caxas.*
Herc. Viva Hercules, y al arma. *Vanse.*
Rey. Oye, Hercules; Anteo, espera:
fuerza es que tras ellos vaya,
por ver si con mi respeto
tanto empeño se restaura;
y si no, canas de honor
verán ser del Etna canas,
que en la cumbre ostenta nieve,
y fuego en el pecho guarda.
Hiol. Advierte. *Rey.* Nada me digas
(ay belleza desdichada!)
quando á perder por ti voy
vida, honor, reyno y patria. *Vase.*
Hiol. Patria, reyno, honor y vida
dexo, y es tal mi desgracia,
que otra perdida le queda,
aun con haber dicho tantas.
Pues entre padre y esposo
va en dos mitades el alma,
todo va á perderse; pues
no quede en resguardo nada.
Dadme un caballo: Fortuna,
no siempre seas contraria
á dichas de Amor, permite
que sea suya la alabanza
siquiera una vez, dexando
al trance de la batalla,
pues es de Hercules la ira,
ser de Hiole la venganza,
por mas que neutral el eco
repite ahora en voces varias.
Ella, y unos dentro.
Viva Euristeo, guerra, guerra. *Vase.*
Otr. Viva Hercules, arma, arma.
Tod. Viva Euristeo, Hercules viva,
guerra, guerra, al arma, al arma.
Fin.

Fingese dentro la batalla, y cubriendose el muro con el teatro del primer bosque, salen como asustadas, oyendo á lo lejos el estruendo de las armas, Egle, y Verusa, deteniendo á Esperia.

Las dos. Qué solicítas? *Esp.* Oyendo
desde el alcazar al monte,
por todo aqueste horizonte
tanto militar estruendo,
sin que se pueda alcanzar
donde, y nos haga saber
qué puede, Verusa, ser;
cómo es posible dexar
de salir á ver si alguno
pasa, que cuenta nos dé?
Las caxas á lo lejos.
Egl. Dices bien; pero no sé
que aqui se atreva ninguno
á llegar, que si llegó
aquel valiente soldado
del leon, fue derrotado,
sin saber donde, que no
llegára, si lo supiera.
Ver. No en vano el aviso fue,
que le dimos. *Egl.* Bien se ve,
puesto que en toda la esfera
destos cotos no paró.
Esp. Pues aseguraros puedo,
que no se ausentó de miedo,
que segun lo que él contó,
y nosotras vimos, era
hombre de tanto valor,
que solo temia al amor,
y oxalá no le temiera, *Las caxas.*
que aunque no tengo esperanza
de que he de volverle á ver,
en la parte de muger
no poca (ay de mi!) me alcanza
de oir las aborrecia:
bien, que quien verle no espera,
consuelo es que á otra no quiera.
Ver. A lo lejos todavia
la arma se escucha. *Esp.* No sé
que diera porque llegára
alguien aqui. *Sale Licas.*
Lic. Cosa es rara:
qué canse el correr á pie,
aunque sea huyendo? *Egl.* Alli
vi un hombre: Ha soldado? *Lic.* No
habla conmigo, que yo
no lo soy. *Esp.* Oid. *Lic.* Ay de mi!
con las Asperas he dado.
Esp. Llegad, que no hay que temer.
Lic. Sí hay, y mucho.
Egl. Qué es? *Lic.* Saber
si es que está el dragon atado.
Ver. El no sale aqui. *Lic.* Opiniones
hay. *Esp.* En qué fundarlas puedes?
Lic. Por donde salen ustedes,
quien quita salir dragones?
Mas qué me mandais? *Esp.* Saber
que rumor de armas es ese.
Lic. Yo lo diré, aunque me pese
de haberme de detener:
Hercules, el que hizo aqui,
si os acordais, á un leon
de la boca boqueron,
porque el padre dixo sí,
y Hiole no, se indignó:
con que alterando la tierra,
á él por no, ó por sí, hizo guerra,
y á ella paz, por sí, ó por no;
hoy la batalla se han dado,
y aunque Hercules va venciendo,
para que yo venga huyendo,
no importó ser su criado.
Este es el caso; y asi,
á Dios, que el rumor se acerca,
pues se oye desde mas cerca.
Dent. Hiol. Ay infelice de mi!
Egl. Qué es aquello? *Ver.* Que un caballo
desbocado se despeña
desde la mas alta peña
del monte. *Esp.* Quien remediallo
pudiera! *Hiol.* Dioses, favor.
Esp. Y mas siendo al parecer,
la que despeña muger. *Dent. Cupido.*
Cup. No temas, Hiole, que Amor,
aunque á otras despeña, á ti,
porque en su triunfo te empeñes,
hará que no te despeñes.
Hiol. Ay infelice de mi!
Al decir Hiole este verso, desde no poca altura cayeron abrazados al tablado ella y Cupido; y dexandola desmayada entre las tres, volvió arrebatadamente a desaparecerse, representando en el ayre, los siguientes versos.
Cup. En mis brazos has caido,
segura estás: Quien creyera,

que

que para que aborreciera,
la socorriera Cupido?
Mas quien no lo creerá, al ver
que Amor, atento á su queja,
para aborrecer, la dexa
adonde la ha menester? *Escondese.*

Esp. Lleguemos, por si por dicha,
no habiendo muerto, podemos
su vida amparar. *Las dos.* Lleguemos.

Lic. Hiole es. *Ver.* Qué ansia!

Egl. Qué desdicha!

Esp. Hiole hermosa. *Hiol.* Quien me llama?

Esp. Quien en albricias de que
vivas, atenta á la fe
con que te estima y te ama,
mil vidas diera: qué ha sido
esto? *Hiol.* Que viendo (ay de mi!)
que contra el que aborrecí,
habian los que amé salido,
que fueron padre y esposo,
llevada de mi valor,
mejor diré de mi amor,
de un caballo apenas oso
tomar á la rienda el tiento,
y la noticia al estribo,
al fuste, al borren, y altivo
pasarle de bruto á viento,
quando al lado de los dos,
al embestir, me mostré:
si lo sintieron no sé,
mas sé que al encuentro (ay Dios!)
primera arbolada flecha
el rostro á mi padre hirió,
y del caballo cayó:
Yo humana vibora hecha,
desesperada, á morir
en su venganza, me entré
en la batalla: y tal fue
la violencia del batir
el ijar, que desbocado
el corcel, de espuma lleno,
rompió al alacran el freno,
y la montada al bocado.
Tanto la colera mia
fue, que al verme despeñar,
me holgué, solo por quitar
la sospecha de que huía.
Pero como al desdichado
aun la muerte se escasea;
cruel piedad, que cuya sea
no sé: un cefiro alado
en el ayre me detuvo,
haciendo que la caida,
menos violenta, mi vida
guardase; y aun despues tuvo
tan doblados los favores,
que si con presteza suma
me dió alli lecho de pluma,
aqui me le da de flores.
Cae desmayada.

Las tres. Entrémosla, donde pueda
repararse, y descansar.
Retiranla entre las tres.

Lic. Id, mientras voy yo á avisar
á mi amo donde queda,
ya que el militar espanto
tregua pone á la batalla.
Vase Licas, y sale Anteo.

Ant. Quien en el mundo se halla
en tanta afliccion? en tanto
desconsuelo, como yo?
pues con Euristeo, la vida,
y la batalla perdída,
el exercito aclamó
á Hercules su Rey, en fe
de que él le cumpliria
la palabra, que le habia
dado, en el instante que
se sepa donde paró,
barbaramente entendiendo,
que á solo escapar huyendo
de la batalla salió,
que es lo que tambien de mi
pensará, en viendo que no
parezco tampoco yo,
dél retado; siendo asi,
que desbocado el caballo,
Hiole salió, y yo tras ella,
donde fue fuerza el perdella
de vista; con que me hallo,
habiendome desmontado,
por penetrar la aspereza,
en busca de su belleza,
sobre rendido, obligado,
ó viva la encuentre ó no,
á dos contrarios extremos;
pues muerta, ambos la perdemos,
y viva la pierdo yo.
Bien que porque viva, diera
mil vidas mi suerte esquiva,

que

que á precio de que ella viva,
poco importa que yo muera
de tanta zelosa pena,
como que en la edad de un dia
amanezca para mia,
y anochezca para agena.
Hiole hermosa? No responde:
Bella Hiole? No me escucha;
ó mucha desdicha, ó mucha
ventura es la que la esconde.
Quien, cielos, me dirá della?
mas quien decirlo podrá,
como la tierra? si ya
quien fue rosa, no es estrella.
Fecunda madre del hombre
en comun, y en singular,
madre de un hijo, á quien dar
supiste alma, vida y nombre:
ya que me dió tu piedad
los tesoros, que me dieron
tanto lustre, que pudieron
crecer mi felicidad
á esposo de Híole bella;
dime donde iré á buscarla,
hallela yo, aunque el hallarla,
venga á ser para perdella.
Y si esto no mereció
mi llanto, siquiera di,
si es que vive Hiole? *Mus.* Sí.
Ant. Qué no se despeñó? *Mus.* No.
Ant. Pues ya que, madre piadosa,
te permites oir, por qué
no te dexas ver? *Cant. Cib.* Sí haré.
Ant. De clavel, jazmin y rosa,
nuevo Iris, al parecer,
forma una bella guirnalda
á la tierra de esmeralda,
y al cielo de rosicler.
Sacra deidad, si mi idea
no miente, entre sus fulgores
vienen derramando flores
de la copia de Amaltea;
y iluminando horizontes,
trae tras su vario celage
todo el bruto vasallage
de los senos de los montes,
que de un risco en otro yerra,
como en sacrificios suele
ante el ara de Cibele,
que es la Diosa de la tierra.
A mi se acerca velox,
como que hablarme procura:
ó iguale⸗e á su hermosura
la dulzura de su voz.

Rasgandose las nubes, que eran cielo del bosque, apareció en lo mas alto de la frente del teatro Cibele, Diosa de la tierra, en un trono de flores, que á manera de guirnalda, iluminaba el ayre con ocultas luces. Traia en una mano la copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que al parecer gobernaba uncida la ferocidad de quatro leones, que tiraban desde la tierra el trono: á cuyo tiempo aparecieron por entre los bastidores diversos animales, en acompañamiento de su Diosa, la qual en blando movimiento baxó hasta la punta del tablado, cantando en recitativo estilo, y respondiendo el coro.

Cant. Cib. Feliz y infeliz amante,
pues compitiendo entre sí,
te hizo feliz el nacer,
y el amar te hizo infeliz;
ya dexo por ti,
en lechos de Mayo,
regazos de Abril.
Mus. Y á su voz el eco responde sutil,
que rompe los ayres, dexando por ti.
Ella y Mus. En lechos de Mayo,
regazos de Abril.
Cib. Cibele soy, de la tierra
tan fecunda Emperatriz,
que del confin oriental
al occidental confin,
en todo su ambito hermoso
no hay reservado pais,
que sus montes y sus mares
no descansen sobre mi.
Fieras y flores lo digan,
viendo á mis plantas rendir
lo vegetable su tez,
lo sensible su cerviz;
dexando por ti,
en lechos de Mayo,
regazos de Abril.
Motejada de que solo
para el ayre concebí
fruto y flor, y me quedé
no mas que con la raíz;

Por

Por ostentarme deidad,
que pudiese competir
con quantas contiene el coro
de ese celeste zafir,
como gusano, que hila
su misma vida de sí,
á ti te engendré, sin mas
padre, que mi mismo ardid:
viendo, que tu nacimiento
creyó no mas que el gentil,
porque nadie le dudára,
no tan solo te ofrecí,
sin reservarte diamante,
perla, esmeralda, ó rubí,
en plata todo el pactólo,
y en oro todo el ofir.
Mas viendote hoy en dos riesgos
de amar y de competir,
á cautelarte de entrambos
quise á tus voces venir;
dexando por ti,
en luchas de Mayo,
regazos de Abril.
El uno, que es el cuidado
de Hiole, no hay que sentir
su muerte, que Hiole vive;
mas donde no he de decir,
por no empeñarte en el riesgo,
de que es preciso morir,
si vas á buscarla; el otro,
que es el de haber de reñir
con Hercules, cuyas fuerzas
nadie pudo resistir;
llega á los brazos con él,
que aunque él una vez y mil
te arroje á la tierra, ella
te sabrá restituir
dobladas fuerzas, con que
puedas volver á la lid:
y en quanto á que tu no sepas
de Hiole, y Hercules sí,
no temas que á verla llegue,
pues quando pretenda ir
á buscarla, sabré yo
tanto la senda impedir,
que no se atreva á pisarla;
y pues ya quedas aqui,
sabiendo que vive Hiole,
y como has de resistir
á Hercules, y que él no irá
á verla, vuelva el sutil
ayre á repetir sus ecos,
en tanto que yo al pensil
de mi retirado albergue
vuelvo, de donde salí;
dexando por ti.

Mus. Dexando por ti.

Cib. En lechos de Mayo,
regazos de Abril.

Mus. En lechos de Mayo,
regazos de Abril.

Desaparesió, midiendo con la Musica la distansia de lo alto.

Ant. Oye, escucha, no tan presto
te ausentes, sin permitir,
que de tanta admiracion
cobrado, diga.

Dentro Licas, Hercules, y Aristeo.

Lic. Hácia aqui
es la senda. *Herc.* Pues no dexes
en su alcance de seguir
la vereda. *Ant.* Gente viene,
forzoso es al monte huir,
quien á todo un vencedor
exercito trae tras sí.
Pues está segura Hiole,
duelete (ó cielo!) de mi,
no haya tan mal exemplar,
como que pueda decir,
que hallé piedad en la tierra,
y no en el cielo. *Vase.*

Lic. Hácia aqui, *Salen los tres.*
vuelvo á decir, que es la senda
del Esperico país.

Herc. Pues guia, ya que te afirmas
en que Hiole quedó allí.

Arist. Si pudiera aconsejar
á quien me toca servir,
dixera, Hercules, que no
está el triunfo en adquirir
tanto, como en mantener
lo adquirido; siendo así,
pues que te hallas aclamado
Rey, no es mejor acudir
á establecer esta voz,
que dexarlo, por venir
tras un afecto, que puedes
lograr despues? *Herc.* Para mi,
ni el triunfo, ni el reyno importan
tanto, como destruir

encantos de Amor, llevando
esclava á Hiole, á asistir
á mi coronacion; vea,
ya que á un hijo, aborto vil
de la tierra, prefirió
á Hercules, que merecí
ser su Rey, á menos costa
que su esposo. *Lic.* Ya de aqui
se descubren de sus torres
los homenages. *Herc.* A abrir,
á pesar del fiero monstruo,
que los vela sin dormir,
sus puertas iré, si fueran
de diamantes. *Arist.* Y yo tras ti,
que uno es aconsejar,
y otro es restado morir.
Lic. Yo no, que uno es morir loco,
y otro es tratar de vivir.
Herc. Vén, pues, que juntos los dos,
quien nos ha de resistir?
Dent. Cib. Quien en defensa de Hiole,
lo impedirá.
Los dos. Cómo? *Cib.* Asi.

Apenas desde lo alto pronunció Cibele este medio verso, quando se oyeron en el ayre truenos, y en la tierra temblores; y abriendose en ella un volcan, que atravesaba todo el tablado, arrojó de sí tan condensados humos, que obscurecieron el teatro, bien que sin molestia del auditorio, porque estaban compuestos de olorosas gomas; de suerte, que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtió en lisonja de el olfato.

Herc. Qué es esto, cielos?
Arist Un fiero
temblor de tierra, que abrir
su centro intenta en quebradas
grietas. *Sale humo.*
Herc. Y no solo á fin
de que sus cavados senos
quieran el paso impedir,
pero de que sus funestas
bocas arrojan de sí *El terremoto.*
entupecidos vapores,
que en piramides subir
se ven á empañar la tez
de todo el azul viril.
Arist. Quien vió, que el Vesubio en Libia
humo exhale? *Lic.* Yo lo ví,
por señas que el verlo fue
de puro ciego. *Terremoto.*
Herc. Aun á mi
la vista perturba; pues
ni veo alcazar, ni jardin.
Arist. En pardas nieblas la tierra
nos le ha sabido encubrir.
Herc. Como es la madre de Anteo,
sin duda intenta impedir
ultrajes de Hiole; pero
no lo podrá conseguir,
que si de la tierra el centro
conjura ella contra mi, *Terremoto.*
contra ella el del ayre yo
moveré; quedate aqui,
Aristeo, por si en este
tiempo Hiole intenta ir
donde yo no sepa della,
tu lo sepas, con seguir
sus pasos. *Arist.* De mi confia,
que no faltaré de aqui.
Herc. En ese seguro voy,
como dixe, á prevenir,
pues no puedo por la tierra,
por el ayre entrar. Tras mi
vén, Licas. *Vase.*
Lic. Sí haré, que aunque es
tan malo el andar tras ti,
peor fuera que aqui quedára. *Vase.*
Arist. No fuera, pues ya de aqui
ausente Hercules, la tierra
sus simas vuelve á cubrir,
el humo á desvanecer,
y el alcazar á lucir.
Y si no me engaño, una
dama viene por aqui;
si será Hiole? mas no,
que aunque yo nunca la ví,
nunca tampoco borré
las especies que imprimí
de su retrato: no es ella.
Sale Verusa.
Ver. Hiole del desmayo en sí
volvió apenas, quando de otro
dolor se tornó á afligir,
que es no saber de su padre,
ni de la batalla el fin.
Compadecida á su llanto,
por si fuera tan feliz,
que con una buena nueva

la pudiera divertir,
al monte salgo; alli un hombre
está. Sabréisme decir,
caballero, que en trage
bien el serlo descubris,
en qué paró la batalla,
de cuyo rumor oí
en estos montes los ecos?

Arist. No me atrevo á discurrir
en qual os esté mejor,
oir la ganancia, ó oir
la pérdida, quando os veo
tan cuidadosa; y asi,
hasta saber qué deseais
saber, nada he de decir,
por no aventurar que pueda
ser lo que hayais de sentir.

Ver. Aunque siempre de la patria
el cariño lleva, á mi
sus vitorias ó sus ruinas
no me tocan. *Arist.* Quizás sí,
ya que no á vos, á persona
de cuya parte venis:
Decidla, que un forastero,
que hallasteis acaso aqui,
no quiso deciros nada.

Ver. Harto en eso me decis;
quedad con Dios. *Vase.*

Arist. El os guarde:
En toda mi vida ví
igual hermosura: cielos,
qué fuera que un infeliz,
que ni vencido una vez,
ni otra vencedor, decir
pudo su pena? mas esto
no es ahora para aqui;
baste que para aqui sea
no dexarla de seguir,
por verla otra vez. *Vase.*

Salen Hercules y Licas.

Lic. Señor,
esto es caminar ó huir?

Herc. Volar quisiera que fuera,
Licas, hasta descubrir
de la cumbre del Parnaso
la verde cima. *Lic.* Eso sí,
volvamonos á ser guardas
de Ninfas, gente feliz
y alegre; que no hay tal gloria,
como habitar en pais
adonde todo es cantar,
danzar y baylar; y en fin,
todo es paz, y nada es guerra.

Herc. Hablaste como hombre ruin.

Lic. No tanto, que mienta; pues
ya se escuchan desde aqui,
al tiempo que Don Pegaso
en el ultimo perfil
del monte, batiendo el ala,
tremola al ayre la crin,
dulces musicas; no oyes
sus blandos acentos? *Herc.* Sí;
acerquemonos á ver
lo que llegamos á oir.

Al entrarse los dos, empezó á descubrirse un monte, cuya eminencia, casi de improviso, frisó las nubes con la cumbre, y los bastidores con la falda; de suerte, que no dexó mas foro el teatro, que su mismo foro, y un pedazo de nuevo cielo, que á espaldas suyas por entre tremoladas bambalinas y quebradas peñas, fingia lejanos horizontes. Ocupaba su cima el Pegaso, estendidas las alas, como haciendo sombra al risco de Caliope, principal Musa de las nueve, desde cuyo superior asiento derivaban los peñascos sus ultimos perfiles. Estaban coronados de frondosa arboleda; y entre uno y otro tronco, una y otra Ninfa, Urania y Polimnia á la diestra mano, y Terpsicore y Clio á la siniestra. Debaxo de las quatro, en segundo descanso, que hacia con adelantadas projeturas mas corpulento el monte, estaban á un lado Melpomene y Erato, y á otro Euterpe y Talía. Eran sus ropages como los de los signos y los meses, diferenciandose solo en haber trocado el campo azul al nacar, confrontando matices, aqui con las flores, si allá con las estrellas. En el corazon del monte corria tan artificiosa fuente, que sin agua, ni sonido de agua, no se echaba menos, ni el agua, ni el sonido. Estaban, pues las nueve como divertidas en sus siempre festivos solaces, cantando, desasida de la fabula, esta letra.

Mus. Ruiseñor, que volando vas,
cantando finezas, cantando favores,
ó quanta pena y envidia me das!
pero no, que si hoy cantas amores,

tu tendrás zelos, y tu llorarás.
Herc. Todo el coro de las Ninfas
junto está; mas ay de mi!
que parece que la letra
conmigo ha hablado, al oir,
para que se irriten mas
mis vengativos rencores;
y amor no sean jamas.
Mus. Pero no, que si hoy cantas amores.
El y Mus. Tu tendrás zelos, y tu llorarás.
Herc. Sagradas hijas de Apolo,
á quien desde este cenit,
por quantos circulos corre
hasta su opuesto nadir,
para coronar los rizos
de vuestro peynado ofir,
flores dora ciento á ciento,
luces brilla mil á mil:
Vuestro Hercules, por quien
en estos montes vivis
seguras de incultas fieras,
amedrentadas de mí;
por quien á la excelsa cumbre
nadie se atrevió á subir,
sin pasaporte de Apolo,
que yo he de cerrar y abrir,
á beber de los cristales,
en que aquel dón infundis,
que abandonando lo util,
se pagó de lo sutil:
Hoy contra una hermosura fiera
favor os viene á pedir,
no para amarla, no; pero
para aborrecerla, sí.
Tod. y Mus. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sí.
Cantando Caliope.
Cal. Hercules, ya tus hazañas
sabemos, y que por ti
templaron Fama y Apolo
la lira con el clarin.
Ya sabemos, que en Tesalia
la hidra pudiste rendir,
en el abismo al cerbero,
y en Calidonia al espin.
Que al leon venciste en Libia,
donde pudiste adquirir
lo sagrado del laurel,
lo sangriento de la lid.
Que perdonaste sabemos
de la Esperide el jardin;
mas no sabemos, que puedas
á ti vencerte; y asi.
Ella y Mus. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sí.
Cal. Quejoso de Hiole vienes,
procurando desmentir,
con razones de vengar,
sinrazones de sentir.
Teme el ardid del Amor,
que es tan cauteloso ardid,
que tal vez para vencer,
hace maña del huir.
Teme su disimulada
traycion, que sabe vestir
los desaliños del aspid,
de las galas del jazmin.
No te vengues, si te quieres
vengar de Hiole, que ví
muchas veces, que el dexar
alcanza mas, que el seguir.
Y si estos avisos no
te bastan á reducir,
en mi voz, y en la de todas
oirás una vez y mil.
Ella y Mus. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sí.
Herc. Bella Caliope, á quien
siempre tocó el presidir
al Castalio coro, no
desconfies del gentil
espiritu, que me ilustra,
que dexe de conseguir
de Amor, que es fiera de fieras,
la vitoria, á cuyo fin
por vuestro Pegaso vengo,
que le lleve, permitid,
á que en los golfos del ayre
sea alado bergantin,
que á pesar del uracan,
que levanta contra mi
la tierra, madre de Anteo,
tomen puerto tan feliz,
que deshaga los prodigios
de su encantado pensil.
Cal. Si en tu peligro nosotras
no habemos de concurrir,

lo que tu puedes tomar,
para qué lo has de pedir?
Herc. Dices bien, sube por él,
pues tu tambien has de ir.
Lic. Donde? *Herc.* En sus ancas.
Lic. Sus ancas
yo? *Herc.* Por qué no? *Lic.* Porque si
él es rocin de poetas,
y nunca pudo sufrir
ancas su puchero, cómo
sufrirá ancas su rocin? *Vase.*
Herc. Anda, cobarde; y vosotras
quedad en paz, hasta oir
mi triunfo. *Tod.* Antes, porque no
te empeñes en él, tras ti
iremos todas, diciendo.
Herc. Qué es lo que habeis de decir?
Tod. cant. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sí.
Herc. Y cómo ireis? *Tod.* Desta suerte.
Herc. Pues venid todas, venid,
vereis de quan poco os sirve
el escuchar que decis.
El y Mus. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencer á sí.

Cantar la Musica este estribillo, repetirlo el coro, volar el Pegaso á las nubes, Caliope al centro, y las ocho á distintas partes, llevandose consigo á pedazos el monte, fue tan uno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el como: con que causando mas novedad en todos lo que dexaron de ver, que lo que vieron, acabó la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Para empezar la tercera jornada, no solo se contuvo el coliseo, como hasta aqui, en limitados foros; pero abriendose el seno, se dilató hasta dar con el ultimo centro de su muro, y con ser tan grande la distancia, aun la hizo mayor la perspectiva. Era un hermoso jardin, cuyas calles tenian por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de marmol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra había un tiesto de porcelana, con sus mas usados frutos. Lo que se descubria de ellas eran unos enrejados, á manera de glorietas, cubertadas de hojas y flores; de suerte, que mirando por qualquiera parte, qualquiera entrecalle era una dilatada galeria. La principal estaba tan sujeta al arte, que le obedecia desde su primer termino al postrero, disminuyendo sus tamaños con tan ajustada regla, que huyendo los unos de los otros, quanto iban á menos en la cantidad, iban á mas en la apariencia. Remataban sus lineas en un cenador, y en él una fuente de varios jaspes, de cuyo surtidor se derramaban otros caños (no digo con ruido y sin agua, por no encarecer segunda vez el artificio); en medio de esta, al parecer suma distancia, estaba un arbol natural, doradas sus hojas, cuajadas de manzanas de oro, sobre cuya copa apareció Hercules en un blanco caballo alado, á imitacion del que se vió primero en el Parnaso. A este tiempo se levantó de la tierra, batiendo tambien las alas, y moviendo las garras y las presas, un escamado dragon, con que subiendo el uno, y descendiendo el otro, partido el ayre, se salieron al encuentro. Trabada la batalla, gozaban ambos de quatro movimientos, pues elevandose el uno, al tiempo que el otro se abatia; y al contrario, abatiendose el uno, quando el otro se elevaba, se buscaban, y se huian, trocando, no solo las alturas, sino tambien los costados, pues se embestian ya por un lado, y ya por otro, de cuya boreal lid duró la contienda lo que duraron estos versos.

Herc. Ya alado Belerofonte,
que Bucentóro velero,
huyendo escollos de tierra,
golfos navegas de viento:
ya que la vela del ala
desplegada, del pie el remo
batido, timon la cola,
popa el anca, quilla el cuello,
proa la frente, la crin
xarcia, y buque todo el cuerpo.
En alto ayre, ya que no
en alta mar, á lo lejos
descubres de los dorados

ce-

celages el verde puerto.
Sube el dragon, y baxa Hercules.
Amayna, amayna, y no temas
el bruto uracan soberbio,
que quando tu el vuelo abates,
levantar intenta el vuelo.
Y pues al encuentro quiere
salirte, sal tu al encuentro,
que si en nueva cetreria,
de sierpe en sacre se ha vuelto,
yo en aguila de baxel
tambien mudaré el concepto;
pues quando él se cale en puntas,
le buscaré en escarceos,
haciendo que sea boreal
campaña de nuestro duelo
toda la vaga region
del mas capaz elemento.
Avenenado Hipogrifo,
que aspid del jardin mas bello,
no solo el tesoro guardas
de amables hechizos; pero
de aborrecidas beldades,
no á robar tus pomas vengo,
por ser dichoso en amores,
sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez, que no
me has de poner en rezelo,
por mas que, escamada nube,
traigas, abortando incendios,
el relampago en los ojos,
en los bramidos el trueno,
y el rayo en la exhalacion
del tosigo de tu aliento.
La clava de Hercules es
la que te hiere; y supuesto
Cae el dragon, retirado en los bastidores.
que oir de Hercules el nombre
mas, que la clava, le ha muerto;
á tierra, Pegaso, y vea,
que á pesar de sus violentos
vesubios, volcanes, y etnas,
introducido en el centro
Apease, y vuela el caballo.
de sus vedados jardines,
á ella, y á sus monstruos venzo.
Y tu, tronco del Amor,
de tus dorados renuevos
este me da por testigo
del triunfo, no porque quiero,
ni ser amado, ni amar,
sino vencer mis desprecios:
Hí del palacio? há del monte?
salid quantas estais dentro,
y entrad quantos en mi busca
andais, pues que ya no hay riesgo
que temer.
Dentro golpes, y salen por una parte Aristeo, Licas, y Soldados; y por otra Esperie, Egle, Verusa, y Hiole, y Anteo á lo largo.
Dent. Arist. Romped las puertas
de aquesas voces al eco.
Dent. Esp. Acudid al jardin todas,
á ver quien causa este estruendo.
Lic. Aten al dragon, que vamos.
Ant. Muera yo, y sepa que es esto.
Hiol. Mas que es alguna desdicha,
que á mi me viene siguiendo.
Tod. Quien daba aqui voces? *Herc.* Yo.
Uno. Qué prodigio! *Otro.* Qué portento!
Hiol. Bien dixeron mis temores.
Esp. Este no es el hombre, cielos,
del leon? *Egl. y Ver.* Y aun el leon.
Herc. Yo soy, qué os admira, viendo
muerto este horrible vestiglo,
el ser yo quien le haya muerto?
pues mal pudiera ser otro.
Lic. Sí pudiera; que á lo mesmo
tambien yo venia á las ancas,
sino que no entré acá dentro,
porque no me atreví á entrar.
Herc. En tu busca, Hiole, vengo,
para que sepas quien es
Hercules, y quien Anteo;
Hercules, á quien dexaste,
es el que triunfó venciendo;
Anteo, á quien elegiste,
es el que se escapó huyendo.
Muerto tu padre, su Rey
me aclama Libia, el pretexto
es, cumplirme la palabra
que él me dió, y que yo no aprecio;
que á quien quedó prisionera,
no he de tratar como dueño,
el dia que por mi mismo,
avasallado su reyno,
capitulé la corona,
por quien las armas suspendo:
Vén, pues, que has de ser testigo

del

del merecido trofeo
de coronarme sin ti.
Ant. No irá tal, sin que primero
á mi la muerte me dés.
Herc. Si eso falta, es facil eso.
Ant. No mucho, que si falté
á nuestro aplazado duelo
de buscarte en la batalla,
fue por no menor empeño,
que el de socorrer á Hiole;
y aun este lo es tambien, puesto *ap.*
que es dar lugar á su fuga.
Y pues no hay perdido tiempo,
retirate de tu gente,
que en ese bosque te espero,
donde los dos nos veamos,
brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo.
Madre tierra, en confianza *ap.*
tuya voy, dame tu esfuerzo. *Vase.*
Herc. Ya yo te sigo; ninguno
me siga á mi, ó vive el cielo,
que á quien me siga, le mate.
Tu corta á esa sierpe el cuello,
que has de llevar su cabeza
hoy de Jupiter al templo.
Lic. Mal haya mi alma y mi vida,
si tal cortare. *Vase.*
Herc. Aristeo,
guardame estas puertas tu,
como te dixe primero,
porque Hiole no se huya,
á quien prisionera dexo,
fiada á vosotras, en tanto
que á él mato, y por ella vuelvo. *Vase.*
Arist. Pues que no debo seguirle
yo, y obedecerle debo,
perdonad, que desta puerta
no me aparte, deste cielo
dixera mejor, mirando
tal hermosura. *Hiol.* Aristeo,
si algun tiempo te debí
algun mal logrado afecto
de amor, que apartó mi padre
con no mal fundados miedos,
duelete de mi; no digan
que te vengaste, supuesto
que tomó mejor venganza,
quien no se vengó pudiendo.
Padre, esposo y reyno, todo
perdí en un dia; y pues reyno,
esposo y padre me dexan
vida, que quizá no pierdo
por aborrecida, no
quites á mis sentimientos
la desdicha de llorarlos,
que es la dicha de tenerlos.
Dame paso á aquesos montes,
en cuyo aspero desierto
hallaré entre brutas fieras
quizá mas acogimiento,
que en solo una fiera humana.
Arist. Hiole, tus desdichas siento,
á Hercules debí la vida
vencido, vencedor debo
á Hercules el honor
en que mis armas ha puesto.
Sobre esto, la confianza
que de mi amistad ha hecho,
me acobarda; y porque tu,
ni las que me estan oyendo,
puedan presumir, que yo
villanamente me vengo,
jueces las haré, de que
hallandome entre dos riesgos,
de grosero ó vengativo,
elijo del mal el menos;
pues lo vengativo infama,
bien que mancha lo grosero.
Yo ví tu retrato, y ví
otra hermosura, el extremo
de lo vivo á lo pintado
puede hacer: mas baste esto,
para que quien entendiere,
que aqui es cortés el silencio,
entienda, que no es venganza
el no servirte, sabiendo
si hay razon para mi olvido,
que no la hay para tu ceño;
pues por no vengarme en ti,
quizá en mi mismo me vengo. *Vase.*
Ver. Todo es enigmas este hombre
en sus respuestas; mas esto
qué puede importarme á mi,
que parece que lo siento?
Hiol. Esperia, Verusa, Egle,
á vuestra piedad apelo;
donde ocultarme podré?
Esp. Si ves que ya no tenemos
ni aun guardas para nosotras;
pues Atlante en favor nuestro

no se da por ofendido
de ver su encanto deshecho,
quizá porque anda mayor
deidad aqui, mal podremos
aventurarnos nosotras
á su enojo; y mas habiendo
dexadote en confianza
nuestra. *Ver.* Lo que yo prometo,
es, por ti atreverme á una
experiencia; bien que á riesgo
de que pueda parecer
loco desvanecimiento
el darme por entendida
de que algo hermosa parezco.
La hermosura, pues, no tiene
alhaja de mas aprecio,
que el espejo, dél se dice,
que templa la ira, en poniendo
al colerico su imagen
delante; y asi, aunque fiero
vuelva, yo le saldré al paso
con él, por ver si le templo,
haciendo que sea menor
su enojo, al verle en sí mesmo.
Egl. Yo te ofrezco de mi parte,
supuesto que á otros suspendo
con mi voz, ver si por dicha
á él le parase suspenso,
para que menos airado
llegue á ti.
Esp. Yo te prometo
salirle al paso tambien,
representandole exemplos,
en mis estudios hallados,
de altos heroes, que tuvieron
por mayor de sus vitorias
el verse al Amor sujetos.
Ver. Perdona, si esto no basta.
Esp. Que otras armas no tenemos
con que socorrerte, Hiole.
Las 3. Que hermosura, voz y ingenio.
Vanse las tres.
Hiol. Ay de aquella, que á experiencias
fia su esperanza! siendo
asi, que experiencias se hacen
solo á falta de remedios.
Dioses, en qué parará
la lid de Hercules y Anteo,
que sobre tantas desdichas,
es la ultima que temo?

Estaban Venus y Cupido en el ayre, cantando, sin verlos Hiole.
Qué haré, si él llega á morir?
Ven. Fingir.
Hiol. Qué puede fingir mi estrago?
Cup. Halago.
Hiol. Y qué será ese furor?
Cup. Traydor.
Hiol. Eco, ya que á mi dolor
de oraculo eres trasunto,
si él muere, qué haré, pregunto?
Ella y los dos.
Los 3. Fingir halago traydor.
Hiol. Mas alivio á mis sospechas.
Cup. Que con flechas
Hiol. En fingir halagos das.
Ven. Mas.
Hiol. Qué serán no consideras?
Cup. Severas.
Hiol. Mal con voces lisonjeras
persuades á mis rencores,
vengarse antes con favores.
Ella y los dos.
Los 3. Que con flechas mas severas.
Hiol. Dime, anuncio mas cruel.
Ven. Que él.
Hiol. Qué obra halago que se aplica?
Cup. Domestíca.
Hiol. Quien dirá que dél lo esperas?
Ven. Las fieras.
Hiol. Cómo es posible que quieras,
dudando si vence ó no
Hercules, que escuche yo?
Ella y los dos.
Los 3. Que él domestíca las fieras.
Hiol. Y pues son vanas quimeras.
Cup. Fieras.
Hiol. El presumir que su ruina.
Ven. Afemina.
Hiol. Dime si hay medio mejor?
Cup. Amor.
Hiol. Permite, que mi temor
credito á tu voz no dé;
pues nada consuela oir, que.
Ella y los dos. Fieras afemina Amor.
Hiol. Si ya viendo mi dolor,
junto todo, no te obligas
á que de una vez me digas,
qué medio me está mejor?
Los dos. Fingir halago traydor,

que

que con flechas mas severas,
que él domestica las fieras,
fieras afemina Amor.

Hiol. Pues si el sagrado favor,
que por consejo me das,
es fingir, desde hoy verás,
viendome contra un furor.

Ella, los dos y toda la Musica.

Mus. Fingir halago traydor,
que con flechas mas severas,
que él domestica las fieras,
fieras afemina Amor. *Vase Hiole.*

Cantando Venus.

Ven. Pues sigue tus designios,
sin apurar mas dellos,
que ser contra un tirano,
que se huye de tu imperio.
Dime, siendo como eres
el mas glorioso afecto
de verdadero amor,
por qué su rendimiento
fias á amor fingido?

Cantando Cupido.

Cup. Porque amor verdadero,
en vez de ser castigo,
se convirtiera en premio.
Que él quiera, y que no sea
querido, es lo que quiero;
hallese mas burlado,
quanto mas satisfecho.
De amarle Hiole, no
pudiera lograr luego
el que ella enamorada
le ponga en el desprecio,
que le pondrá mañana,
quando mi prisionero,
trocando la acerada
clava en vil instrumento,
mi carro arrastre; y pues
esto lo dirá el tiempo,
dexemos el jardin,
en tanto que á él volvemos
á esforzar que descubran
el ignorado fuego,
que él piensa que es rencor,
belleza, voz, y ingenio.

Ven. Ay, q̃ ni ingenio, ni voz, ni belleza
han de poder dominar sus afectos,
mientras Hiole no finja que llora.

Cup. Pues llore, aunque finja.

Los dos. Pues llore, supuesto
que no es la primera q̃ llora fingiendo.

Vanse, y cubrese el jardin con el bosque, y salen Anteo y Hercules.

Ant. Al sitio, que apenas bruta
planta pisó, guiando vengo
tus pasos, porque ninguno
nos siga, y se ponga en medio.

Herc. Di, que á fin de dilatar
tu muerte, que es lo mas cierto;
mas ya que solos estamos
y ocultos, saca el acero.

Ant. Son muy desiguales armas
espada y clava; y en duelo
aplazado, el igualarlas
es ley; y asi, pues yo dexo
la espada, dexa la clava,
y vén á los brazos. *Herc.* Eso
ya es lo contrario, pues es
gana de morir mas presto.

Ant. Tu lo verás, quando veas
que cobro, en dando en el suelo,
dobladas fuerzas. *ap.*

Herc. Qué aguardas? *Luchan.*
llega pues, y del primero
impetu verás si doy
contigo en tierra.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Qué has hecho
en eso, si con mayor
valor á la lucha vuelvo? *Luchan.*

Herc. Mas resistencia hallo en ti
de la que antes hallé; pero
no importa, para que dexe
de ser superior mi esfuerzo.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Tambien superior el mio,
volverá á embestir de nuevo. *Luchan.*

Herc. Qué es esto, cielos? pues quando
mas le rindo, mas le encuentro
fortalecido? *Ant.* Pues va *ap.*
siempre mi fuerza en aumento,
en excediendo á la suya,
que le he de vencer, es cierto.

Herc. Como es su madre la tierra,
sin duda ella le da alientos,
quando á ella cae; y asi,
no ha de volver á ella. *Lubcan.*

Ant. Cielos,
como ahora no me arroja,

des-

desalentado fallezco;
haga maña, lo que antes
era fuerza.
Dexase caer, y levantase.
Herc. Ahora veo,
pues que te dexas caer
tu, quando yo no te dexo,
que es señal de que la tierra
te fortalece en cayendo.
Ant. Sea lo que fuera, vuelve
á la lid. *Herc.* Sí haré, ya vuelvo;
pero advertido de que
si allá vencí sus portentos,
porque me valí del ayre,
he de hacer aqui lo mesmo:
no ha de caer en la tierra, *ap.*
por si en el ayre le venzo,
Levantale en el ayre.
haciendole, que en mis brazos
rebiente. *Ant.* Valedme, cielos,
que oprimido, sin tocar
en la tierra, desfallezco:
Quien creerá, quando en los brazos
de Hercules espira Anteo,
que dando el aliento al ayre,
le niegue el ayre el aliento?
Herc. Quien viere que yo te arrojo
hecho pedazos al viento;
y tu, enemiga Cibele,
en tu horrible obscuro centro,
á quien meciste en la cuna,
construye su monumento.
En esta ultima lucha levantó de la tierra Hercules á Anteo, y significando, que en vez de arrojarle á ella, le arrojaba al ayre, le despidió de sí con tan arrebatado impetu, que no se dió termino entre salir de sus brazos, y verle, sin verle, de la otra parte de las nubes; con que al entrarse Hercules vitorioso, se abrió la tierra, y salió della Cibele en una eminente piramide de marmol, como construido monumento al cadaver de su hijo, la qual mezclando ya lo furioso, y ya lo compasivo, desaparecida la piramide, en recitativo estilo, cantó llorando lo siguiente.
Cib. Sí haré, y en esperanza
de que podrá mi ira
en esta infausta pira
inscribir donde alcanza
del dolor de Cibele la venganza.
En distintas esferas,
en varios horizontes,
valída de mis montes,
con formadas hileras,
convocaré las huestes de mis fieras.
Y tu, verde gigante,
en quien el cielo estriba,
de tu fabrica altiva
venga el desden, no cante
Hercules triunfos de Espero y Atlante.
Pues estás ofendido
del vuelo del Pegaso,
arma contra el Parnaso,
de quien la guarda ha sido;
castigue Apolo el verle destruido.
Las Ninfas que inspiraron,
siguiendole veloces,
contra el amor sus voces,
bien que no las lograron,
ahora lloren lo que allá cantaron.
Del Elicon la frente,
del Castalio la cima,
una agobie, otra gima,
sin que llore su fuente,
aun para el llanto seca su corriente.
Todo el verdor, que encierra
su seno, se destruya,
resulte en culpa suya
el dolor de la tierra;
arma contra el Parnaso, guerra, guerra.
Vase, y tocan dentro caxas y clarines.
La Mus. Arma contra el Parnaso, guerra,
guerra.
Cubrese la apariencia, y sale Verusa con un espejo, deteniendola Aristeo.
Arist. No pases de aqui. *Ver.* Desvia,
que en vano tenerme quieres,
puesto que tu solo eres
guarda de Hiole, y no mia.
Arist. Que fuera parar el dia,
no lo dudo; pero advierte,
que el procurar detenerte,
no es usar jurisdiccion,
sino superior razon,
que me obliga.
Ver. De qué suerte?
Arist. De tu alcazar has salido
al monte, y viendo tan nuevas

acciones, como que llevas
á él tu espejo, he presumido
que loco y desvanecido
Narciso, retar intente
tu hermosura, y que valiente
ella, á igualar el cotejo,
lleva el cristal de tu espejo
contra el cristal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
ver quan sin ventaja alguna
se arme de solo una luna,
quien de todo un sol pudiera:
Con todo eso, yo quisiera
tenerte, no porque arguya
no ser la vitoria tuya,
sino por ver si podria
hacer, que en la muerte mia
te ensayes para la suya.
Ver. Muy al contrario has creido,
que no es contra una belleza,
sino contra una fiereza,
el cristal que he prevenido:
Y asi, que vuelvas, te pido,
á la puerta, y este paso
me dexes, donde no acaso
Hercules me halle, al volver,
antes que á Hiole. *Arist.* Temer
debo, que á algun gran fracaso
de su ira llegue el extremo;
y asi, no quiero impedir
medio, que pueda servir
contra lo mismo que temo.
Ver. Pues qué aguardas?
Arist. Tan supremo
poder tu hermosura tiene,
que él me aparta y me detiene.
Ver. Pues debale el que te aparte;
y mas quando hácia esta parte
es Hercules el que viene.
Retirase Aristeo, y salen Hercules y Licas.
Lic. Si ya los ayres venenos
de Anteo fueron, donde vas?
Herc. Con una ansia á Hiole mas,
y á mi con una ansia menos:
qué será de dudas llenos
mis sentidos, un pesar,
que hace placer, al mirar
que son pesar y placer,
que no tenga á quien querer,
y que tenga á quien llorar?
Lic. Que no tenga á quien querer,
y que tenga á quien llorar,
es placer que hace pesar,
y es pesar que hace placer:
plegue á Dios.
Herc. Qué hay que temer?
Lic. Qué sé yo; pero rezelos
que traen penas y consuelos,
plegue á Dios no sean, señor,
no haber á quien quiera amor,
y haber á quien llore zelos.
Herc. Zelos, ni amor para mi?
pero qué dama es aquella?
Lic. La que campa de mas bella
entre las tres. *Herc.* Donde, di,
Hiole está? pues cómo asi
la espalda me vuelves? no
merezco respuesta yo?
Ver. El semblante de tu ira
tanto de ti me retira,
que su temor me obligó
á intentar irme sin verte.
Herc. Tanto asombro? tanto espanto?
Ver. Facil fuera decir quanto.
Herc. De qué suerte? *Ver.* Desta suerte.
Tu mismo en ti mismo advierte
si espanto y asombro das.
Mirase al espejo.
Herc. Yo soy este? ya con mas
causa á mi descuido riño,
pues no me debió el aliño
verme á una fuente jamas:
Qué varia naturaleza
es en su desigualdad!
qué mal dice una fealdad
en brazos de una belleza!
Si es tan grande mi fiereza,
qué mucho que la luz pura
huya de la sombra obscura,
y que le haga novedad
ver á la monstruosidad
en brazos de la hermosura?
Disculpada Hiole bella
en cierta parte se halla;
qué digo? que el disculpalla
ya camina hácia querella:
pero si por otro ella
me dexó? pero si yo
maté á por quien me dexó?
y si en su memoria queda?

y si hay como yo pueda
borrarle della? quien vió
tan rara contrariedad?
Quitame esa luna impura,
no vea yo, que es tu hermosura
espejo de mi fealdad:
Ya sin verme, á mi crueldad
vuelvo, á Hiole llevaré
donde por testigo esté,
que Libia á su Rey me iguala.

Sale Egle cantando.

Egl. Guarda corderos, zagala;
zagala, no guardes fe.

Herc. Mas quien pudo suspender
mi nuevo furor ahora?

Egl. Que quien te hizo pastora,
no te libró de muger.

Herc. No te bastó, Hercules, ver
tu horror, sino que despues
suspenso á una voz estés,
que trae tras tu desaliño?

Egl. La pureza del armiño,
que tan celebrada es.

Herc. Y qué haré yo desta piel,
si á otros ropages me aplico?

Egl. Vistela con el pellico,
y desnudala con él.

Herc. Voz, que en disfraz de zagala
persuades á no sé quien,
que dexe rudezas, y ame,
por quien lo dices? *Egl.* No sé:
por divertirme, esta letra,
por mas sabida, canté,
no porque con nadie hablase,
mas que con el ayre. *Herc.* Pues
ni aun con el ayre has de hablar
de que culto se le dé
al Amor, quando yo voy,
no á amar, sino á aborrecer.

Egl. Pues qué te ofende, que yo
diga, sin saber por quien.

Cant. Aquella amorosa vid,
que enlazada al olmo ves,
parte pampanos discreta
con el vecino laurel.

Herc. Qué hechizo tiene esta voz,
que me obliga á suspender
mi enojo? pero qué digo?
el acento, Egle, detén,
que sobre darme los ojos
horror al llegarme á ver,
los oídos suspension
al llegarte á oir, no sé
que falten ya contra mi,
sino los labios tambien,
que en favor de Hiole quieran
persuadir mi altivez,
que hay amor.

Sale Esperia.

Esp. Qué altivez pudo
negarlo, quando se ve
Jupiter en lluvia de oro,
Marte en cautelosa red,
Saturno amando á una estatua,
Apolo amando á un laurel?
Y descendiendo á lo humano,
que en las tablas que heredé
de Atlante, no solo ví
lo pasado; mas tambien
lo futuro: qué valiente
heroe no será, ó no fue
triunfo de Amor? habien quantos
su carro arrastran, en que,
ó son fieras de su yugo,
ó son huellas de su ex.
Julio Cesar por Cleopatra,
por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sofonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jason
por la gran Medea, despues
Teseo por Ariadna,
Eneas por Dido, y con él
Páris por Elena, Antonio
por Faustína, y para qué,
procediendo en infinito,
te repito mas, que haber
visto á Aquiles por Deidamia
en habito de muger?
quando::- *Herc.* No prosigas, no
lo digas, que no ha de ser
consequencia el que obren mal,
para que yo no obre bien.
Ni el espejo, ni la voz,
ni el ingenio han de poder
templar mi enojo.

Sale Hiole.

Hiol. Pues pueda
el arrojarme á tus pies,
donde, ni vida, ni reyno

te pido por interes
de confesarme rendida,
sino solo, que me dés
licencia para que diga,
ya que he de morir, por qué:
Argante, un vil agorero,
dixo á mi padre, despues
de la palabra que dió,
que en aquese azul dosel
habia visto, que de entrambos
habia un hijo de nacer,
que violentamente habia
de darle la muerte; él,
creyendo su vaticinio,
que es muy facil de creer
lo peor, porque me hallases
casada, me impuso en que
me echase yo á mi la culpa,
dando, como hice, á entender,
que tu horror me habia obligado;
siendo asi, que solo fue
su violencia, porque yo
nunca á Anteo quise bien,
ni mal á ti; antes si fuera
permitido á una muger
de mis prendas confesar,
que tu fama, tu altivez,
tu valor: pero esto baste,
que mas dixe que pensé,
quando dixe que no mal,
que es casi decir que bien.
Digalo, quando veloz
el desbocado corcel,
saliendo de la batalla,
me traxo al monte, que aunque
ví, que Anteo me seguia,
deste alcazar me amparé,
por estar en él segura,
tanto de ti, como dél.
Y digalo el que ahora oyendo
su muerte (ay de mi!) no sé
si es que tengo que sentir,
ó tenga que agradecer.
Y ya que el hado ha cumplido
sus amenazas, al ver
muerto mi padre á las manos
de un hijo tuyo; pues lo es
tu rencor y mio, pues yo
soy la que en mi le engendré,
con lo que fingí; qué aguardas
para darme muerte? ó que
me lleves como á rendida,
á coronarte por Rey? *Llorando.*
que á mi me basta que todos
hayan llegado á saber,
que hubo sobrenatural
causa aqui, y::- *Herc.* La voz detén,
que aunque es verdad que pudiera,
no solamente creer
una causa; pero dos
sobrenaturales, pues
antes de verte, te ví;
y consiguiendo despues
la hermosa manzana, veo
que prodigiosa tambien
me hace con tu desengaño
dichoso en amor: no sé
qué sueño, poma, cristal,
cantos, ni exemplos, mover
hayan podido mi afecto,
hasta verte llorar; que es
sin duda el llanto el mayor
hechizo de la muger.
Levanta del suelo, llega,
llega á mis brazos, y vén
donde tu reyno te admita,
y la posesion te dé
de tu heredada corona;
que el vitorioso laurel,
que me da su aclamacion,
ya no es mio, tuyo es,
de albricias de que no es tuyo,
ni su amor, ni mi desden.

Lic. Gracias á Dios, que te veo
puesto en razon una vez.

Herc. Venid, pues, venid con ella
todas, sirviendola, y dén
á toda Libia noticia
festivas voces, de que
Hiole es su Reyna, y quien ella
elija, será su Rey.

Hiol. A quien puedo elegir yo,
que pueda estarme mas bien,
que ser hoy Reyna, y esposa
de quien rendida era ayer?
Si bien lo supieras; pero *ap.*
presto lo sabrás: Y pues
dos veces felice Libia
me llega á reconocer,
una vez como heredera,

y como esposa otra vez,
dexando las asperezas
de intratables montes, vén
á mis palacios, de donde,
trocando la bruta piel
á real purpura, que en fin
lo exterior del parecer
gana mas afectos, quando
da que amar y no temer,
galan en publico salgas,
á cuyo efecto seré
yo la primera, que entre
mis damas me veas torcer
en hilados copos de oro
blandas hebras, que despues
ellas en varios dibuxos,
sobre la encendida tez
de la grana, asentarán
con tales primores, que
dude Tiro si sus campos,
matizados á merced
de la broca y de la aguja,
dan flores de rosicler;
en cuyo espacio no habrá,
porque mas gustoso estés,
instante, que no sea todo
gozo, musica y placer.
Herc. Mal podrá no serlo allá,
si ya desde aqui lo es.
Ver. Las tres, pues ya en estos montes,
sin la guarda del vergel,
no está seguro el alcazar,
contigo iremos á ser,
si esta dicha merecemos,
tus criadas, y á tener
parte en los reales adornos
de igual magestad. *Hiol.* No ireis,
sino como amigas mias,
y compañeras las tres.
Herc. Bien dices; yo las estoy
agradecido tambien,
y estimo el que vayan. *Egl.* Sea
en festivo parabien,
todas cantando y baylando.
Lic. Estotra ha dicho mas bien.
Esp. Empieza, Egle tu, que todas
te seguiremos despues.
Lic. Gracias á Dios, que llegó
el dia de algun placer.
Egl. Sea para bien.
Mus. Sea para bien.
Egl. Que Hercules y Hiole
en culto al Amor dén.
Coro 1. Sea para bien.
Egl. El su fortaleza,
y ella su desden.
Coro 1. Sea para bien.
Dent. Coro 2. No sea para bien.
Dent. Cal. No diga el Amor,
que dexó por él.
Coro 2. No sea para bien.
Cal. Hercules su fama,
Hiole su altivez.
Coro 2. No sea para bien.
Herc. Oid, escuchad, qué contrario
eco puede ser aquél?
Sale Aristeo.
Arist. Una bellisima tropa
de Ninfas, Hercules, es,
y viene hácia aqui. *Herc.* Que sea
quien fuere, al canto volved.
Coro 1. Sea para bien,
que Hercules y Hiole
en culto al Amor dén,
él su fortaleza,
y ella su desden.
Salen Caliope y las Ninfas.
Coro 2. No sea para bien.
Cal. Que diga el Amor,
que dexó por él
Hercules su fama,
Hiole su altivez;
no sea para bien.
Coro 1. Sea para bien.
Coro 2. No sea para bien.
Lic. Lindas Ninfas del Parnaso,
para echarnos á perder
nuestro alborozo! *Herc.* Qué es esto,
Caliope? *Cal.* Qué ha de ser?
cómo es, Hercules, posible,
que con tal descuido estés
de la guarda en que el Parnaso
puso Apolo en tu poder?
quándo por ausencia tuya,
ó otra causa que no sé,
Cibele, no solo haciendo
sus riscos estremecer,
pero titubear sus cimas,
al fiero temblor cruel
de un embate y otro embate,

 de

de un vayven y otro vayven,
su ruina amenaza; pero
amotinando tambien
sus fieras, no hay flor, que no
talen, siendo de su sed
dañado tosigo hoy,
el que era antidoto ayer.
Herc. Qué escucho! Cibele toma
en él venganza, porque
ofendido Apolo, en mi
castigue la ausencia? vén,
Caliope, y venid todas
conmigo, que habeis de ver.
Hiol. Tan presto quieres dexarme?
O no se vaya, sin que *ap.*
execute mi venganza.
Herc. No llores, que no me iré,
si tu has de sentirlo. *Cal.* Cómo
atras te vuelves? *Herc.* No sé.
Cal. Qué es de tu valor?
Herc. Bien dices.
Hiol. Qué es de tu amor?
Herc. Dices bien.
Cal. Volved á acordar su fama.
Hiol. Mi amor á acordar volved.
Coro 1. Sea para bien,
que Hercules, &c.
Coro 2. No sea para bien,
ni diga el Amor, &c.
Hiol. y Cal. En fin, en qué te resuelves?
Herc. En qué me he de resolver?
pierdase todo, y nó tu,
que es lo mas que hay que perder:
Caliope, dile á Apolo,
que si me oyó alguna vez,
que sé vencer, y no amar;
ya sé amar, y no vencer:
Vén, Hiole.
Hiol. Porque no vuelva,
volved al canto otra vez.
Cal. Volved otra vez al canto,
por si obligarle podeis.
Coro 1. Sea para bien,
que Hercules, &c.
Coro 2. No sea para bien,
ni diga el Amor, &c.
Vanse Hercules, Hiole y sus Damas.
Una. Sin admitir nuestra queja,
se aufenta.
Cal. Quien pudo creer,
que Hercules abandonára
su fama por su amor?
Otra Ninf. Quien
sepa, que sabe el Amor
vencer aun mas fieras, que él.
Cal. Con todo, no por vencidas
nos hemos de dar; y pues
á quien le trató tan mal,
trata de premiar tan bien,
quejémonos dél.
Tod. cant. Quejémonos dél.
Cant. Cal. Por qué, cieguezuelo Dios,
aunque lo diga otra vez,
á quien le trató tan mal,
tratas de premiar tan bien?
Dent. Cup. Esperad, no os quejeis, no os quejeis,
hasta ver, que cautelas de Amor,
tal vez son piedad, y castigo tal vez.
Sale Cupido.
Cal. Ya que á nuestra queja atento
te dexas, Cupido, ver,
dinos, qué quieres decirnos
en eso?
Cup. cant. Que no os quejeis,
hasta ver, que cautelas de Amor,
tal vez son piedad, y castigo tal vez.
Tod. Quando hemos de verlo?
Representa Cupido.
Cup. Quando
desengañadas llegueis
á ver, que entre mis astucias
hay fineza, que es desden,
en cierta crueldad piadosa,
que pasa á piedad cruel.
Tod. Sí; mas quando será?
Cup. Presto,
y tanto, que al parecer,
vuele el tiempo con mas alas,
que son mas ligeras que él.
Venid, pues, venid conmigo,
que no solo habeis de ser
testigos de mi venganza,
pero ministros tambien
de su castigo.
Cal. Tras ti
iremos, hasta saber.
Todas cant. Si es verdad, que cautelas de Amor,
tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Al

Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, transmutado el pasado jardin en real salon, volvió á desabrochar todo su fondo el coliseo; de suerte, que repetidas las verdaderas elegancias del pincel en los mentidos lejos del noble engaño de sus perspectivas, se vió en igual distancia lo deleytable de un vergel, convertido en lo magestuoso de un palacio. Era toda su fabrica de variados jaspes, á colores quanto mas distantes, mas unidos. Estribaban sus colunas en agobiados leones de bronce, á quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrabe un dorado arteson, dosel de todo su edificio: tan bien avenidos desde su abaxamiento á su techumbre, y desde su portada á su retrete, se hallaban en él pinceles y buriles, que se dudaba si todo de una pieza lo hubiese el buril pintado, ó el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala; pero el alma della hermosa tropa de bizarras damas, ocupadas en laboriosos exercicios: unas hilaban copos de oro, que otras devanaban; y otras en bastidores y almohadillas daban á entender, que aprovechaban sus tareas. Solazado Hercules entre Esperides y damas, y sobre rica alfombra, al lado de Hiole, en una almohada recostado, gozaba absorto ambas delicias, asi en lo que veía, como en lo que escuchaba, quando las damas, al mudo compas de sus labores, cantaban, no fuera del proposito,

esta letra.

Mus. Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor,
sino un rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.

Herc. Qué bruto el tiempo viví,
Hiole, que viví, y no amé!
mas digo mal, que no fue
vivir, solo durar sí:
estas delicias en sí
tenia amor? qué mal he hecho
en tratarle con despecho!
mas qué mucho? no sabía,
que tan dulcemente ardia.

El y Mus. Esto que me abrasa el pecho.

Hiol. No menos necia vivia
quien, porque otro lo mandaba,
ni aborrecia, ni amaba,
y cautelosa fingia
que amaba, y que aborrecia;
y entre desden y favor,
ignorando lo mejor,
decia este afecto fingido;
si es posible que sea olvido.

Ella y Mus. No es posible que sea amor.

Herc. Tan anticipado fue
tu raro prodigio en mi,
que te ví antes que te ví,
y amé, sin saber que amé:
como fue no sé, mas sé
que domeñado el furor,
como dure tu favor
siempre en mi pecho amoroso,
será un halago piadoso.

El y Mus. Sino un rabioso dolor.

Esp. La primera vez que ví
á Hercules, y que me dió
la vida, aunque me obligó,
como nunca presumí
volverle á ver, no sentí
lo que ahora, pues sospecho
que al verle quan satisfecho
ama engañado, no sé
como el bien le pagaré.

Ella y Mus. Del mal que el amor me ha hecho.

Mus. Esto que me abrasa el pecho.

Quedase dormido.

Hiol. No canteis; y pues rendido
Hercules al sueño queda,
escucha Egle, Esperia aguarda,
oye Verusa. *Las 3.* Qué intentas?

Hiol. Que pues no ignorais que ha sido
quanto le he dicho cautela,
para conseguir, que aqui
á darme venganza venga
de la muerte de mi padre,
y de Anteo; y de que quiera
coronarse en Libia Rey,
qué mejor ocasion que esta?
ayudadme, por si acaso
entre las ansias despierta,
á que con aqueste acero
le dé muerte. *Esp.* Considera,
que no queda tan vengado
el que de una vez se venga,

como el que de muchas, ni hay
dolor para una soberbia,
como ultrajarla, y dexarla
vida para que lo sienta.
Pongamosle en tal desayre,
que Libia corrida vea,
si le aclamó una vitoria,
que le degrada una afrenta.
Esto es pagarle la vida *ap.*
con la vida.
Hiol. Bien lo piensas,
y yo no mal el desayre.
Las 3. Cómo?
Hiol. De aquesta manera:
quitale esa clava tu,
mientras le ciño esta rueca
yo; y ahora todas vosotras
la nunca peynada greña
de su cabello, de cintas
en desaliñadas trenzas
prended.
Una. Qué hermoso le vamos
dexando! *Hiol.* Tu ahora, Esperia,
á los soldados de guardia,
porque si airado despierta,
nos hallemos defendidas,
manda que toquen trompetas
y caxas, y que entren todos
con armas, y que le prendan,
llevandole desta suerte,
donde toda Libia vea,
si hay hombres que las agravian,
que hay mugeres que se vengan.
Ver. Yo segunda vez usando
del espejo, á otra experiencia
examinaré su luna,
tan contraria, como era
allá, para que se temple,
y aqui para que se ofenda.
Egl. Yo en satiricos baldones
motejaré su soberbia.
Esp. Yo en acordadas noticias.
Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Herc. Qué nuevo rumor? qué nuevo
estruendo de armas inquieta
mi solaz? donde la clava
está? para que con ella
castigue á quien:::- mas qué miro!
qué transformacion es esta?
qué pudo hacer que en tan torpe,
vil instrumento se vuelva,
al tiempo que dicen otros.
Dentro las caxas y trompetas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Herc. Pues cómo, si:::- dar no puedo
paso, ni mover la lengua.
Qué delirio, qué letargo
tanto de mi me enagena,
que me da á entender, que yo
no soy yo?
Ver. Pues no lo entiendas,
vuelve á mirarte.
Pone el espejo.
Herc. Esto mas?
yo con mugeriles señas?
Esp. Qué dirás ahora de Aquiles?
Herc. Diré.
Cant. Egl. Por Deidamia bella
vistió mugeriles galas,
peynando el cabello en trenzas.
Hiol. No dirá, sino que Hiole,
vengando en él sus ofensas,
vengó tambien las de todas
las mugeres. *Caxas dentro.*
Dent. Arma, guerra.
Hiol. Entrad todos.
Herc. No los llames;
y pues las tres experiencias
de ingenio, hermosura y voz
no movieron mi soberbia,
hasta que lloraste tu,
(pues no hay desdoro que sienta,
como que tu amor me engañe)
el verme á tus pies te mueva,
no sé si diga llorando;
y si lo sé, en claras muestras
de que lagrimas de amor
son el uso desta rueca.
No te duelas de mi fama,
que no quiero que te duelas,
sino de mi amor: mi dueño,
mi bien, mi esposa, mi Reyna:
no cautelosa:::- *Hiol.* Es en vano;
las caxas y trompas vuelvan,
y entrad todos.
Salieron Aristeo, Licas y Soldados.
Tod. Qué es aquesto?
Arist. Herculas postrado en tierra,
con viles armas, llorando?
Lic. Si hay dias en las bellezas,

hoy

hoy debe de ser el suyo,
pues tan hermoso despierta.
Arist. Qué es esto, Hercules?
Herc. No sé,
que apenas, y bien apenas,
no sé si muero ó si vivo.
Hiol. Qué ha de ser, sino que vea,
no tan solo Libia, pero
el mundo, quan vil, quan ciega
fue, deponiendome á mi,
y obligandome á que sea
forzada esposa de un bruto,
la infame aclamacion vuestra.
Si el valor os movió, viendo
que él es el que vence fieras,
quanto es mas valor el mio,
pues es clara consequencia,
que vencerá fieras, quien
al que fieras vence, venza.
Uso. Dice bien, nobles Isleños,
pues es Hiole vuestra Reyna,
y Hercules afeminado,
ni oye, ni mira, ni alienta,
no forceis su libertad.
Tod. Viva Hiole, Hercules muera.
Arist. Qué haré, quando á mi me tocan
su ofensa aqui y su defensa?
Hiol. Prendedle pues.
Herc. Mal podreis,
que aunque aqui no me defienda,
porque sois muchos, y estoy
sin armas, yo iré por ellas,
valiendome de la fuga
ahora, mientras no me vuelva
en mi mi valor. *Hiol.* Seguidle.
Tod. Muera Hercules.
Salen Caliope y Ninfas.
Cal. No muera,
ni le sigais, porque estamos
nosotras en su defensa.
Hiol. Cómo en su defensa? no es
tambien mi venganza vuestra?
Cal. Sí, Hiole; mas si tu vivo,
para que sienta, le dexas,
nosotras tambien queremos
que viva, para que sienta.
Date á prision al Amor.
Ninf. El nos envia á que vengas
á ser fiera de su carro.
Herc. Mal puedo hacer resistencia,
quando es fuerza que confiese,
que contra el Amor no hay fuerza.
Cal. Llevadle todas, en tanto
que yo dulcemente tierna,
invocando las deidades
de Cupido y Venus bella,
intento ver si consigo,
que en fantastica apariencia
se dexe mirar triunfante;
bien como le representan
ya pinceles y ya plumas.
Tod. Cómo?
Cal. De aquesta manera.
Cant. Há de los bellos jardines?
há de las hermosas selvas
de Chipre, trono de Venus,
y cuna de Amor?
Dentro Cupido y Venus.
Los dos cant. Qué intentas?
Cant. Cal. Que iluminando los vientos,
y floreciendo la tierra,
vea el teatro del mundo
tu triunfo, para que vea
quien quiso que las mugeres
esclavas del hombre sean,
que él es su esclavo, pues es
esclavo de amor por ellas.
Los dos. Ya á tu invocacion los dos
damos piadosa respuesta,
que repetirán tus Ninfas,
diciendo en voces diversas.
Cant. Para que suenen mejor
sus clausulas lisonjeras
de Hercules en deshonor,
que si él domestíca fieras,
fieras afemina Amor.

A la invocacion de Caliope respondieron Venus y Cupido, no solo en voz, pero en efecto; pues dando á entender, que en fantastica apariencia se gozaban en dexarse ver triunfantes, con la repeticion de la pasada copla, salieron al tablado en festiva tropa, primero las Musas delante del carro, cantandoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejaban al movimiento de sus ruedas. Era su diseño imitacion de aquellos, que ya en pinturas, ó ya en bistorias, nos acuerdan los romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo

po de las primeras columnas, y su longitud con el tercer termino del transito. De de las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos y follages de oro, y en sus faldones bosquejados algunos heroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian Venus y Cupido, con Hercules á las plantas, y habiendo repetido la Musica la aclamacion, prosiguió la representacion la suya.

Caut. Todos quantos el imperio
conocimos de tus flechas,
y al pertigo de tu carro
vamos moviendo las ruedas,
confesaremos, que es
tu mayor vitoria esta.

Ninf. Y cantandote la gala
las sonoras voces nuestras,
dirán en plectros y plumas,
que son de la fama lenguas.

Mus. Para que suenen mejor
sus clausulas lisonjeras
de Hercules en deshonor,
que si él domestíca fieras,
fieras afemina Amor.

Herc. Nada podeis decir ya,
que menos dolor no sea,
que ver que traydora Iole,
sin amor, al Amor venga:
Y asi, será mi valor
el que en las voces primeras
diga, para mas dolor.

El y Mus. Que si él domestíca fieras,
fieras afemina Amor.

Tod. Todos su triunfo sigamos.

Arist. Pues otro mayor le resta.

Tod. Qué es?

Arist. Que vean que de todas
las gracias, es la belleza
la que en segundo triunfo
se corona la primera;
y ser de Venus yo
esclavo tambien merezca.

Ver. Esa dicha es mia.

Lic. Segun
eso, pues vengadas quedan
las damas en una parte;
y en otra, por mas suprema,
coronada la hermosura,
prometerme puedo della
el perdon, diciendo todos,
puestos á las plantas vuestras.

Tod. y Mus. Para que suenen mejor
sus clausulas lisonjeras
de las damas en favor,
que si él domestíca fieras,
fieras afemina Amor.

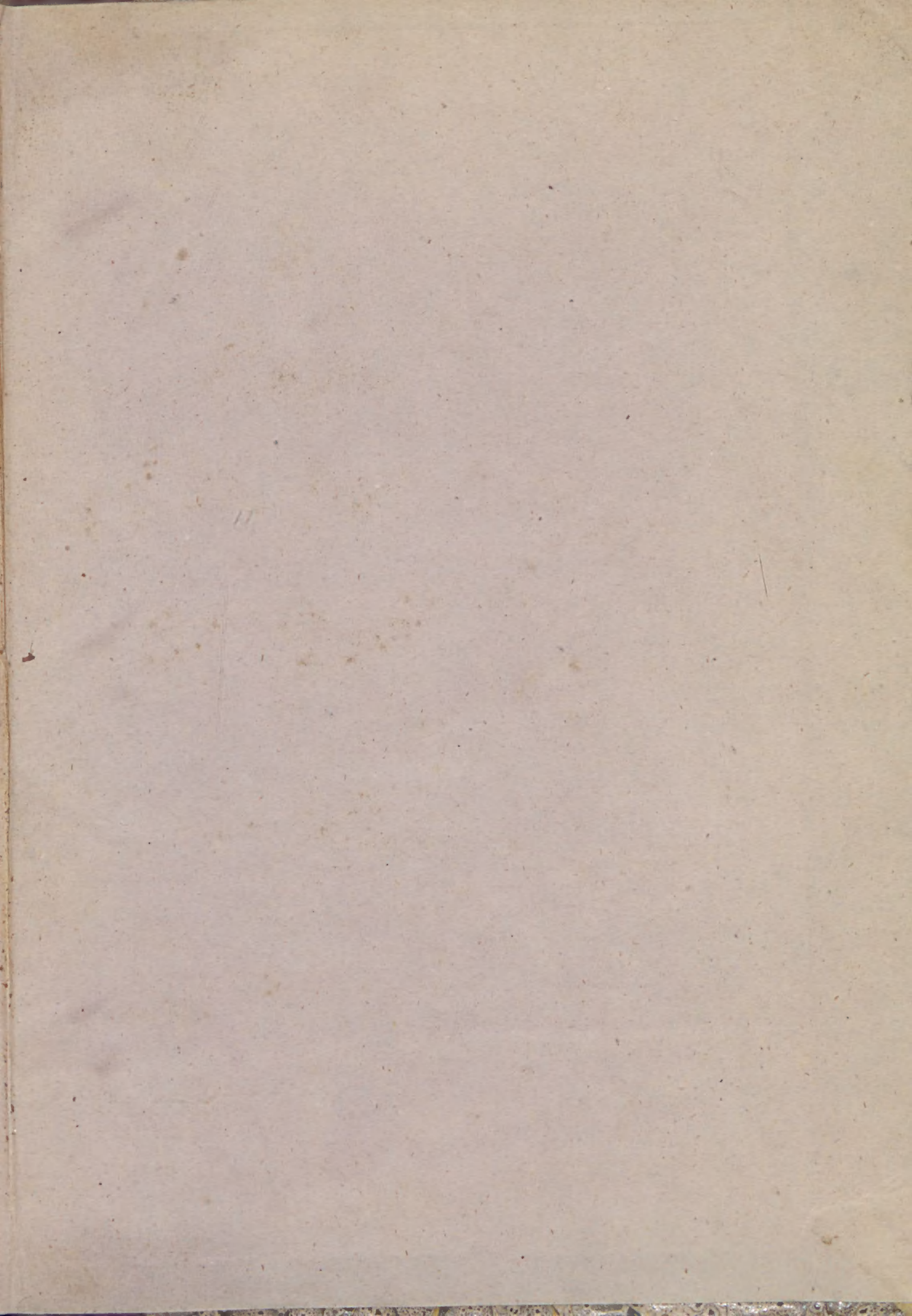
Con este aparato, magestad y pompa, cantando unos, y representando otros, se escondió el carro, se desplegó la cortina, y se dió fin á la Comedia.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.







TEATRO
ANTIGUO

2

CALDERON